



#16

Octubre 2022

(Trans)Fronteriza

**Movilidades
multisituadas
de lxs migrantes
en contexto de
pandemia**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Fronteras:
movilidades,
identidades
y comercios**



PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Mariela Paula Díaz
Miguel Canaza
Sofía Lifszyc
Marcos Chinchilla
Nelson Antequera Durán
María del Carmen Ledo García
Francisco J. Cuberos-Gallardo
Cecilia Melella
Gimena Perret
Lucila Nejamkis
Florencia Piñeyrúa
Belén López
Héctor Parra García

(Trans) Fronteriza : movilidades multisituadas de lxs migrantes en contexto de pandemia #16 / Mariela Paula Díaz ... [et al.] ; coordinación general de Mariela Paula Díaz ... [et al.] ; editado por Bruno Miranda ... [et al.] - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-340-9

1. Personas Migrantes. 2. Migración. 3. Mujeres. I. Díaz, Mariela Paula, coord. II. Miranda, Bruno, ed.

CDD 304.809



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora Editorial

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadorxs:

Mariela Paula Díaz

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

madidip@gmail.com

Bruno Miranda

Instituto de Investigaciones Sociales

Coordinación de Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

brunofemiranda@gmail.com

Yolanda Alfaro

Centro de Estudios Superiores Universitarios

Universidad Mayor de San Simón

Bolivia

corredijolatortuga@gmail.com

Coordinadores del Boletín

Mariela Paula Díaz

Miguel Canaza

Sofía Lifszyc

Comité Editorial

Bruno Miranda

Mariela Paula Díaz

Sofía Lifszyc

Yolanda Alfaro

Carlos Alberto González Zepeda

Contenido

5 Movilidades multisituadas de lxs migrantes en contexto de pandemia

Mariela Paula Diaz
Miguel Canaza
Sofía Lifszyc

12 Impacto de la pandemia en la migración

Marcos Chinchilla

17 Multilocalidad urbano rural en el contexto de la pandemia COVID-19

El caso de la migración de Cochabamba hacia el norte de Potosí y Tapacarí

Nelson Antequera Durán

30 Movilidades en Bolivia en el contexto de la pandemia

María del Carmen Ledo García

37 Movilidades diversas

Reflexiones en torno al caso de los españoles en Bruselas

Francisco J. Cuberos-Gallardo

44 Diversidad migratoria y pandemia en el noroeste del conurbano bonaerense

Cecilia Melella
Gimena Perret

52 Mujeres migrantes en sindemia
Cuidados comunitarios en el Gran Buenos Aires

Florencia Piñeyrúa
Lucila Nejamkis
Belén López

60 Cuidados multi-situados en las migraciones centroamericanas en contexto de Pandemia

Héctor Parra García

67 Lecturas Recomendadas

71 Política editorial

Movilidades multisituadas de lxs migrantes en contexto de pandemia

Mariela Paula Diaz*
Miguel Canaza**
Sofía Lifszyc***

El estudio de las movilidades se inserta en el giro de la movilidad (mobility turn) que irrumpió en el siglo XXI. Este nuevo paradigma conllevó un giro epistemológico en tanto implicó una reformulación del conjunto de las ciencias sociales y desafió la concepción del espacio como mero contenedor de los procesos sociales. En todo caso, la noción de movilidad nos lleva a pensar en los flujos, redes, circulaciones,

* Socióloga y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Investigadora en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Docente de la UBA. madidip@gmail.com

** Antropólogo, docente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA, La Paz- Bolivia). poyesisajayu@gmail.com

*** Lic. en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Doctoranda en Cs. Sociales (FSOC, UBA) y Maestranda en Estudios Urbanos y de la Vivienda en América Latina (FADU, UBA). Investigadora en el Centro de Investigaciones de Historia de la Vivienda en América Latina (FADU, UBA). Docente de la UBA. sofia.lifszyc@fadu.uba.ar

relaciones que atraviesan al conjunto de las instituciones y prácticas sociales.

Este número del Boletín (Trans) Fronteriza recupera este paradigma ya que se propone visibilizar las múltiples movilidades mutisituadas de las personas migrantes existentes aún en el contexto de la pandemia global de la COVID 19 y bajo políticas públicas que promulgaron la “inmovilidad” en una escala local y fronteriza. En este sentido, movilidad y migraciones son dos nociones que, si bien no son sinónimos, se cruzan.

En este sentido, es imperioso el desarrollo de estudios comparativos entre el Sur y el Norte global que retomen este paradigma para reflexionar sobre los distintos tipos de movilidades y estrategias desarrollados por lxs migrantes en su vida cotidiana bajo contextos políticos, económicos, sanitarios e institucionales que lxs condicionan.

Con el fin de contribuir a este debate y generar estudios comparativos -en el marco del giro epistemológico señalado-, este número recupera seis artículos distribuidos en la región latinoamericana (Bolivia y Argentina principalmente) y centroamericana y en Europa (España y Bélgica) que ponen de manifiesto las múltiples escalas territoriales presentes en los distintos tipos de movilidades desarrollados por las personas migrantes. Asimismo, las contribuciones presentes en este Boletín reflejan, en su mayoría, resultados de investigación financiados por el sistema público de cada país; se incluye además la participación de un vecino y activista de la Villa 20 de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina), barrio que concentra una importante proporción de hogares de migrantes de origen boliviano. A continuación, detallamos el contenido de cada contribución.

En primer lugar, Marcos Chinchilla, residente y activista de la Villa 20, entrevistó a referentes de la comunidad boliviana e indagó sobre los motivos y las condiciones de las movilidades transfronterizas en la frontera norte de Argentina La Quiaca-Villazón (Bolivia); pese al cierre de fronteras en tanto medida adoptada por el Estado Nacional para paliar los efectos de la pandemia global de la COVID 19. En su artículo el

“Impacto de la pandemia en la migración” relata también la situación de este cruce fronterizo desde su propia experiencia de movilidad hacia el norte argentino en el año 2021. De este modo, este autor nos conmueve con historias de personas migrantes que cuentan sus penurias y travesías vividas para visitar a familiares en Bolivia a partir de pasos terrestres informales- como el río- en el contexto de fronteras controladas por la gendarmería y el ejército nacional argentino. En ese sentido, nos permite reflexionar sobre el recrudecimiento de la política de securitización de las fronteras y sobre cómo el sistema de fronteras complejizó y agudizó aún más las vulnerabilidades preexistentes de estos hogares de migrantes ante estados nacionales, en este caso Argentina y Bolivia, que los catalogó como inmigrantes irregulares y posibles vectores del virus.

El artículo de Nelson Antequera Durán “Multilocalidad urbano rural en el contexto de la pandemia de la COVID-19. El caso de la migración de Cochabamba hacia el norte de Potosí y Tapacari” presenta cómo los hogares de migrantes de origen rural residentes en la ciudad de Cochabamba vivenciaron la pandemia. De esta manera, este autor introduce otro tipo de movilidad que pone en relación los continuos desplazamientos rural-urbanos presentes en la historia y la cultura boliviana a partir de la noción de la “multilocalidad andina”. Es interesante su planteo acerca de cómo el ámbito urbano durante la pandemia dejó de ser un lugar de oportunidades y se convirtió, en cambio, en un lugar amenazante en todo sentido, desde el punto de vista sanitario, económico y de seguridad alimentaria. En este marco, estos hogares retornaron al área rural de origen que, en contraste con el aislamiento imperante en las ciudades, enfrentaron la pandemia de manera colectiva y comunitaria. Para el desarrollo de su investigación, recabó información a partir de diversas conversaciones y entrevistas llevadas a cabo en cuatro casos: la comunidad Huancarani y el *ayllu* Sicuya (ambos en el norte de Potosí), la comunidad Chullpa K’asa (municipio de Yocalla, Potosí) y la localidad de Pongo (provincia Tapacari, en la zona andina de Cochabamba).

El escrito titulado “Movilidades en Bolivia en el contexto de la pandemia” de Carmen Ledo García, afirma que la pandemia COVID-19 ha visibilizado las desigualdades económicas, sociales, políticas, ambientales,

espaciales y culturales, estructuralmente dadas. Por lo que la población ha respondido a través de la movilidad humana a partir de la exacerbación de la migración interna e internacional; incluyendo en este último caso a lxs retornadxs que especialmente se dirigieron a Cochabamba. En este sentido, reflexiona sobre la poca aceptación de la sociedad civil a las medidas gubernamentales restrictivas impuestas a la circulación. Esto último se enmarca en los vínculos existentes entre el proceso de urbanización boliviano y la tercerización de la economía. Es así que la movilidad durante la pandemia ha afectado especialmente a las mujeres trabajadoras que autogeneran su propio empleo. Pese a las adversidades, Ledo, remarca las respuestas de circuitos básicos de solidaridad comunitaria generados desde la movilidad cotidiana. En otras palabras, la movilidad hacia las ciudades, no solo para vender, sino también para intercambiar productos alimentarios puso de manifiesto el resurgimiento de prácticas ancestrales de ayuda mutua. Concluye sobre la necesidad de implementar legislaciones adecuadas y orientar la inversión pública para reducir las desigualdades sociosanitarias y los desequilibrios económicos regionales evidenciados por la pandemia.

El texto de Francisco J. Cuberos-Gallardo “Movilidades diversas: reflexiones en torno al caso de los españoles en Bruselas” refiere a una investigación realizada sobre las migraciones de españoles y españolas a Bruselas, capital de Bélgica, en el siglo XXI y sobre su transformación a lo largo del tiempo. Las conclusiones de la pesquisa resaltan la variación de los perfiles sociodemográficos de las personas migrantes, las nuevas condiciones estructurales de los desplazamientos y las nuevas formas de movilidad que apuntan hacia una diversificación de las estrategias de lxs migrantes. A diferencia de las migraciones en los tiempos fordistas de la década del ‘50 del siglo XX, actualmente las trayectorias migratorias- enmarcadas en un aumento generalizado de los niveles de movilidad de la sociedad española- son pluridireccionales y cambiantes en el tiempo. En las últimas dos décadas del siglo XXI se han constituido dos prototipos de migrantes españolxs hacia Bruselas: lo “profesionales móviles” y los “precarios transnacionales”. El autor propone la fertilidad de utilizar estas categorías, surgidas de la propia investigación finalizada antes del estallido de la pandemia por la COVID-19, para analizar las

formas y los niveles de exposición de la población migrante a sus efectos negativos en el plano laboral.

Por su parte, Cecilia Melella y Gimena Perret se enfocan en dos municipios del Gran Buenos Aires (Argentina) que concentran un porcentaje importante de población extranjera: migraciones transoceánicas, regionales y de países limítrofes, así como internas. Es interesante cómo desde el lente de las políticas públicas, teniendo en cuenta su intervención concreta y los espacios discursivos estatales, se detallan tres cuestiones cruciales. En primer lugar, la imposibilidad de suplir las movilidades cotidianas de las personas migrantes, que se exacerbaban en pandemia a partir de una territorialización de la vida cotidiana, por las movilidades digitales constitutivas de la gestión estatal. A su vez, las dificultades que tienen las personas migrantes para el acceso al Documento Nacional de Identidad (DNI) argentino y las consecuencias negativas a la hora de obtener ayuda estatal, aún más en contexto de pandemia. Esta situación de vulnerabilidad y falta de apoyo estatal afectó también a aquellas personas migrantes de “tránsito” que se encontraban temporalmente en el país y no podían retornar. En ese sentido, esta contribución nos permite reflexionar sobre los límites de las intervenciones estatales que no tienen en cuenta- entre varias cuestiones- los distintos tipos de movilidades desarrollados por lxs migrantes. Además, el artículo detalla el no reconocimiento de las mujeres migrantes en las políticas de género- y viceversa- y su desacople con su implementación. Esto último constituye un elemento importante para pensar en políticas de cuidado de manera inclusiva.

En diálogo con lo anterior, se encuentra el artículo de Lucia Nejamkis, Florencia Piñeyrúa y Belén López “Mujeres migrantes en sindemia: cuidados comunitarios en el Gran Buenos Aires” que reconstruye una investigación-acción-participativa (IAP) llevada a cabo por un grupo de investigación de la Universidad Nacional de San Martín en una zona segregada del Partido de General San Martín del Gran Buenos Aires (Argentina). Se parte de la pregunta por el vínculo entre migración, género y cambio climático a partir de las estrategias socioambientales que desarrollan las mujeres migrantes provenientes de zonas rurales de

Paraguay, Bolivia y el norte argentino. En el trabajo se analiza cómo las redes sociales empleadas por la población migrante se volvieron aún más centrales en el contexto de sindemia ocasionada por el coronavirus COVID-19 en el despliegue de las múltiples estrategias colectivas desarrolladas (comedores, asociaciones y centros culturales). Estas redes que se gestaron con anterioridad a la pandemia a partir de una tradición de participación en organizaciones comunitarias se incrementaron en ese contexto. En particular se centra en la participación de las mujeres migrantes en las diversas actividades vinculadas con el cuidado comunitario en contextos de pobreza, dando cuenta de las desigualdades interseccionales de las trabajadoras del cuidado más subalternizadas. El principal hallazgo del trabajo es que las redes preconstruidas de las mujeres migrantes, en muchos casos con otras mujeres migrantes, se constituyeron como eje central del desarrollo de las estrategias de cuidados comunitarios que se profundizaron por la sindemia para asegurar la sostenibilidad de la vida en relación a la alimentación, la salud mental y física, la contención de los más jóvenes, la violencia de género y los trámites migratorios. De este modo, aquí se detalla un caso más de un tipo de movilidad cotidiana desarrollado en barrios populares por mujeres migrantes que sostuvieron las redes de cuidado comunitarios y pusieron en tensión el paradigma del aislamiento vivenciado a nivel nacional.

Por último, el trabajo de Héctor Parra García da cuenta de las tramas de cuidados en el contexto de las migraciones de mujeres racializadas centroamericanas hacia los Estados Unidos. El flujo migratorio evidencia el vínculo que se establece con la reestructuración transnacional de las familias en Centroamérica, provocando una multilocalidad de cuidados. El crecimiento exponencial de las migraciones de mujeres, por la demanda de cuidados en los EEUU, las coloca en un esquema de precarización laboral. Al mismo tiempo, señala la fractura y el deterioro de los vínculos familiares y de los acuerdos de transferencia de las tareas de cuidado en los lugares de origen. De este modo, concluye que el cierre de fronteras por la COVID19 agudizó esta situación y, en este sentido, la multilocalidad de los cuidados impactó en las migraciones durante y después de la pandemia. En síntesis, los últimos artículos de este Boletín recalcan el

rol primordial de las mujeres migrantes no sólo en las tareas de cuidado familiares y/o comunitarias sino fundamentalmente en los distintos tipos de movilidades -en distintas escalas territoriales (barriales, transnacionales, transfronterizas)- desarrollados en la pandemia.

¡Esperamos que disfruten de la lectura de este número!

Impacto de la pandemia en la migración

Marcos Chinchilla*

Desde marzo de 2020 los habitantes de este lado del Mundo, Sudamérica, fuimos alcanzados por la Pandemia (COVID 19) que ya desde algunos meses antes había comenzado a desarrollarse, primeramente, en Asia y luego en todos los rincones de nuestro Planeta.

En Argentina en particular desde el 19 de marzo se decretó la famosa “cuarentena” y con ella, comenzó toda una experiencia nueva de restricciones, tanto a deambular por las calles como a viajar de algún distrito a otro, tanto dentro como fuera del país.

Sin temor a equivocarnos podemos decir que Argentina alberga la mayor cantidad de migrantes bolivianos y bolivianas, a raíz de lo cual estos últimos dos años han tenido que realizar un sinnúmero de malabares para ir a visitar a parientes en su país de origen.

* Vecino de la Villa 20 de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Participa activamente en la Mesa Activa por la Reurbanización y del Espacio de los Jueves, ambas organizaciones pertenecen a la Villa 20. Contacto: marcosantonioweb@gmail.com

Vale destacar que, si bien la cuarentena fue bastante restrictiva al comienzo, con el correr de los meses y teniendo en cuenta las diferentes olas de contagios, ellos encontraron la forma de transgredir algunos controles y visitar su lugar de origen.

Por otro lado, ya con el comienzo de la vacunación a fines de diciembre de 2020 y principios de enero de 2021, primero para personal de salud y esencial, para luego continuar con las personas más expuestas al virus, ya sea por tener comorbilidades o por tener una edad avanzada, permitió que los viajes al exterior fueran un poco más accesibles, aunque no del todo.

A continuación, compartiremos algunos testimonios de personas que experimentaron cómo fue cruzar la frontera en estos últimos dos años. Para resguardar la identidad de quienes nos compartieron sus testimonios, usaremos nombres ficticios.

Comenzamos con una persona oriunda de Vinto, Cochabamba, Bolivia, que realizó el viaje desde allá hasta Buenos Aires, a quien llamaremos Julián.

Él nos relata lo siguiente:

Yo inicié el viaje a Buenos Aires en febrero de 2021 tomando un micro desde Vinto hasta la terminal de Villazón. Tuve que pasar por el río porque la frontera estaba cerrada. No se podía pasar legalmente. Cuando volví de Buenos Aires a Vinto, pasé por el puente, porque todavía no estaba la pandemia. Luego de ahí, tomé un taxi hasta donde pasan el río, un poco alejado del puente que pasa a Argentina. Luego del lado argentino te esperan taxis que te acercan a la terminal de La Quiaca. Para pasar el río tuve que descalzarme, el agua es turbia y fría. También hay “cochecitos” tipo carritos con los cuales pasan mercadería de lado a lado. Yo llevaba mis hojas de coca para mascar por mi enfermedad, pero en la frontera la cual me quitaron cuando abordamos el micro ya en dirección a Buenos Aires, porque el control era duro. Estaban quitando todo, ni papas ni nada. En Tres Cruces, los controles eran más estrictos, tanto que les sacaban las mercaderías, ropas de bebe a varias familias.

También vi que retenían a personas centroamericanas, un panameño y a un peruano. Al llegar a Jujuy Capital el panameño ya estaba sin dinero y en Jujuy a él le cobraron mucho más los pasajes hasta Buenos Aires, casi el doble de lo que me cobraron a mí. El panameño tuvo que vender su celular para solventar sus gastos. Prácticamente llegaron sin comer hasta Buenos Aires. Antes de llegar a Jujuy había tres controles y luego desde Jujuy a Buenos Aires como 3 controles más. En los tres controles nos pedían documentos. Llegamos a Once como a las 9 de la noche y allí fue a buscarme mi hermana, en el Consulado de Bolivia (que se encuentra en la Estación de Once). De Cochabamba salimos a las 4 de la tarde. A la frontera llegamos a las 8 de la mañana. Y luego de ahí llegamos a Buenos Aires al día siguiente a las 9 de la noche.

Ahora pasamos al testimonio de “Lucy”, quien nos relata sus vivencias de esta manera:

Bueno, yo cuando me fui a Bolivia, me fui por una urgencia. Bueno me fui por esos buses que te llevan hasta Jujuy que salen de plaza Once y de ahí me fui hasta Jujuy. De Jujuy me tomé esos taxis o mejor dicho, los coches que te llevan hasta La Quiaca. Llegue a La Quiaca, pase por el río. Había muchísima gente como que transportando lo que es lo comercial, los comerciantes. Entraban y salían por ahí. Cuando llegué al río, el río estaba más arriba de las rodillas mías, y bueno, había mucho frío y era muy peligroso, porque no había alumbrado y es oscuro. Pero bueno, la gente igual pasada y yo pasé de esa forma con mi hermana y de ahí me tomé un taxi y me fui directamente para Villazón. Había mucha gente que pasaba de esa forma. Yo iba hasta La Paz. Me fui hasta la terminal de Villazón y ahí me encontré con mi papa. DE ahí nos fuimos hasta Oruro y de Oruro hasta La Paz. Me fui por una urgencia, porque mi papa estaba pasando una situación de enfermedad. No había controles dentro de Bolivia, pero si vi, cuando yo había llegado a La Quiaca que si habían controles para pasar. Estaba la Gendarmería con todo el miedo que significaba pasar por una urgencia, uno pasaba por abajo (no por el paso fronterizo habitual). Esto fue en enero de 2021. Yo ya tenía las dos dosis porque soy personal de salud. Había mucha gente que en ese transcurso se contagiaba de COVID porque los buses, en vez de respetar la distancia social reglamentaria, iba completo. Primero la empresa nos decía que iban a viajar bajo el protocolo de seguridad vial, si tener pasajeros al lado, pero en el

transcurso del camino, subía más gente. Para la vuelta me vine desde La Paz al El Alto. De El Alto partí en un bus que decía hasta Villazón y me vine directo hasta Villazón, de la terminal de Villazón agarré un taxi, porque habían un montón de taxis que nos traían hasta el río. Y bueno, pasé por el río igual a la vuelta. El agua ya estaba más baja. El lugar por donde pasamos el río estaba como a 10 cuadras del paso fronterizo habitual. Pasamos por un lugar que desde el puente fronterizo no llegaba a verse a las personas que pasaban y había mucha gente, era un lugar muy transitado, pero más abajo todavía habían otros lugares por donde pasar el río, que pasaban con muchísima más carga de mercadería. El lugar por donde pasamos era como para caminar más las personas y era como una loma. El otro era más abajo del río era más directo y se podía pasar con coche. Cuando volví para Argentina y ya había ingresado a La Quiaca, había controles en Tres Cruces y dos veces nos bajaron con las cosas, acá en Argentina ya. Todas las personas les decíamos a la Gendarmería que veníamos desde La Quiaca, porque si no, nos iban a detener y nos iban a decomisar las cosas. Y esto también, mucha gente vino de otros países, de Perú, de Venezuela que vinieron hasta la frontera de La Quiaca y entraron sin pasaporte con el documento propio de su país. Donde nos pararon a nosotros habían como 20 personas que estaban ahí detenidas, si documento. Y más bien de nosotros todos tenían documentos en nuestro coche. Estaban bajando mucho a la gente y la gente estaba llorando y bueno, los iban a deportar a su país, eso les decían los de Gendarmería. Luego de ese control ya no tuvimos más controles hasta llegar al Buenos Aires porque habíamos llegado de noche.

Ambos relatos dan cuenta de las penurias que vivieron aquellas personas que, por una razón u otra, tuvieron que viajar o a Bolivia y volver o realizar el camino contrario. Y así como ellas, seguro habrán un sinnúmero de historias parecidas o semejantes.

Una de las cosas que surge de los relatos es que los controles eran más exhaustivos o más rígidos dentro del territorio argentino que dentro del territorio boliviano. Así y todo, fue muy difícil trasladarse de un lugar a otro.

Para cerrar, les comento que en enero del 2021 yo mismo viajé al norte argentino de vacaciones, visitando varios sitios turísticos de la Provincia

de Jujuy y también de Salta. Y queriendo llegar hasta La Quiaca, lugar donde naciera mi madre, los medios de transporte tenían prohibido arriarse a esa ciudad fronteriza por estar ésta en cuarentena por altos índices de contagiosidad. Aunque pensándolo en el tiempo, a más de año y medio de eso, creo que eso habrá sido algún artilugio de las autoridades de dicha provincia para evitar que muchas personas se acerquen y crucen la frontera de la manera en que lo hicieron quienes nos contaron sus historias de *“migración en tiempo de pandemia”*.

Multilocalidad urbano rural en el contexto de la pandemia COVID-19

El caso de la migración de Cochabamba hacia el norte de Potosí y Tapacarí¹

Nelson Antequera Durán*

El miércoles 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de Salud (OMS) declaró la enfermedad producida por el Coronavirus como pandemia global. Ese mismo día, aparecieron en las portadas de los periódicos las noticias acerca de los dos primeros casos de COVID-19 en Bolivia. En la mañana del jueves, el Gobierno informó que se suspendían las labores escolares inmediatamente. Era el inicio de la llamada “cuarentena

* Doctor en antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Docente de pregrado en la Universidad Católica Boliviana -Regional Cochabamba, Bolivia- y docente de posgrado en la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba). Contacto: nelsonantequera@gmail.com

¹ El autor agradece por su colaboración en la elaboración de este artículo a Jhillmar Magdiel Chile, Sara Apacani Mamani, Victoria Veizaga Cruz y Víctor Hugo Mamani, quienes gentilmente concedieron entrevistas y proporcionaron valiosa información. Una versión completa de este artículo está publicada en el libro *Lo urbano y la urbanización en Bolivia: Problemáticas y desafíos* (Instituto Boliviano de Urbanismo y PNUD, 2022).

rígida”, la cual se prolongó por más de dos meses. La medida obligaba al confinamiento de la población al interior de sus domicilios, sin la posibilidad de desplazarse ni de realizar con normalidad las actividades laborales, comerciales u otras que posibilitaran la generación de ingresos para las familias.

Estas condiciones afectarían a numerosas familias que subsisten de los ingresos que generan diariamente: comerciantes, jornaleros, albañiles, transportistas y todas las actividades no asalariadas. Para esta gran mayoría de familias, quedarse en casa esperando que pasara la cuarentena no era una opción. “Quedarse en sus domicilios” como establecía el gobierno significaba empezar a gastar el poco dinero que tenían ahorrado para empezar a comérselo o morir de hambre. Esta situación se complicaba más aún por las precarias condiciones de habitabilidad de las viviendas urbanas. Quedarse en casa por un tiempo prolongado, en una vivienda de una o dos habitaciones, o en viviendas compartidas con varias familias resultaría muy difícil.

De pronto, la ciudad, aquel lugar de oportunidades, se había convertido en un lugar amenazante para una gran parte de la población. A la amenaza de una enfermedad desconocida y potencialmente mortal, se sumaba el confinamiento y el control policial para impedir la circulación y la falta de transporte; la prohibición de desplazarse implicaba una gran amenaza económica y una amenaza a la seguridad alimentaria, no por el desabastecimiento de alimentos, sino por la falta de dinero para poder adquirirlos. Además, una parte importante de las familias del área urbana vive en alquiler; en otros casos, deben pagar los alquileres de sus comercios, tiendas, locales de expendio de comida, talleres, etcétera. Sin poder trabajar, tampoco es posible cumplir con estas obligaciones. Ante esta situación, muchas familias optaron por “retornar” al área rural.

Recordaron que tenían abuelitas y abuelitos en el campo y emprendieron el retorno.



Figura 1. Pobladores del *ayllu* Sikuya. Foto: Gentileza de Victor Hugo Mamani.

Este artículo trata de la relación entre el éxodo urbano rural durante la pandemia y los dispositivos culturales y sociales que rigen y posibilitan los procesos migratorios y de ocupación territorial característicos de las zonas andinas de Bolivia. Éstos pueden ser caracterizados como “multilocalidad andina”. Este concepto nos permite entender las lógicas y los recursos que han hecho posible la masiva migración del campo a las áreas urbanas durante las últimas tres décadas. También, permite comprender cómo estos dispositivos se pusieron en marcha para posibilitar una rápida migración de retorno y hacer frente a una situación en aquella parte de la comunidad que se encontraba en las ciudades en situación de extrema vulnerabilidad.

Dado este carácter informal, clandestino, del éxodo hacia el área rural no se pudo ni se puede cuantificar el fenómeno. Sería necesario contar con un conjunto de casos de estudio a profundidad que nos permitieran

estimar la magnitud de la migración hacia las áreas rurales durante la gestión 2020. Asimismo, sería importante conocer las características que tuvo este fenómeno en los distintos contextos urbanos como lugares de expulsión y en los contextos rurales que acogieron a las familias migrantes de retorno. Sin embargo, para desarrollar algunas ideas respecto a este fenómeno, a manera exploratoria, hemos recurrido a la colaboración de algunas amigas, amigos y colegas que han vivido en carne propia muy de cerca estos procesos de migración urbano-rural durante la pandemia. Mediante las entrevistas realizadas, pudimos esbozar algunas características de este fenómeno, así como las diferencias regionales.

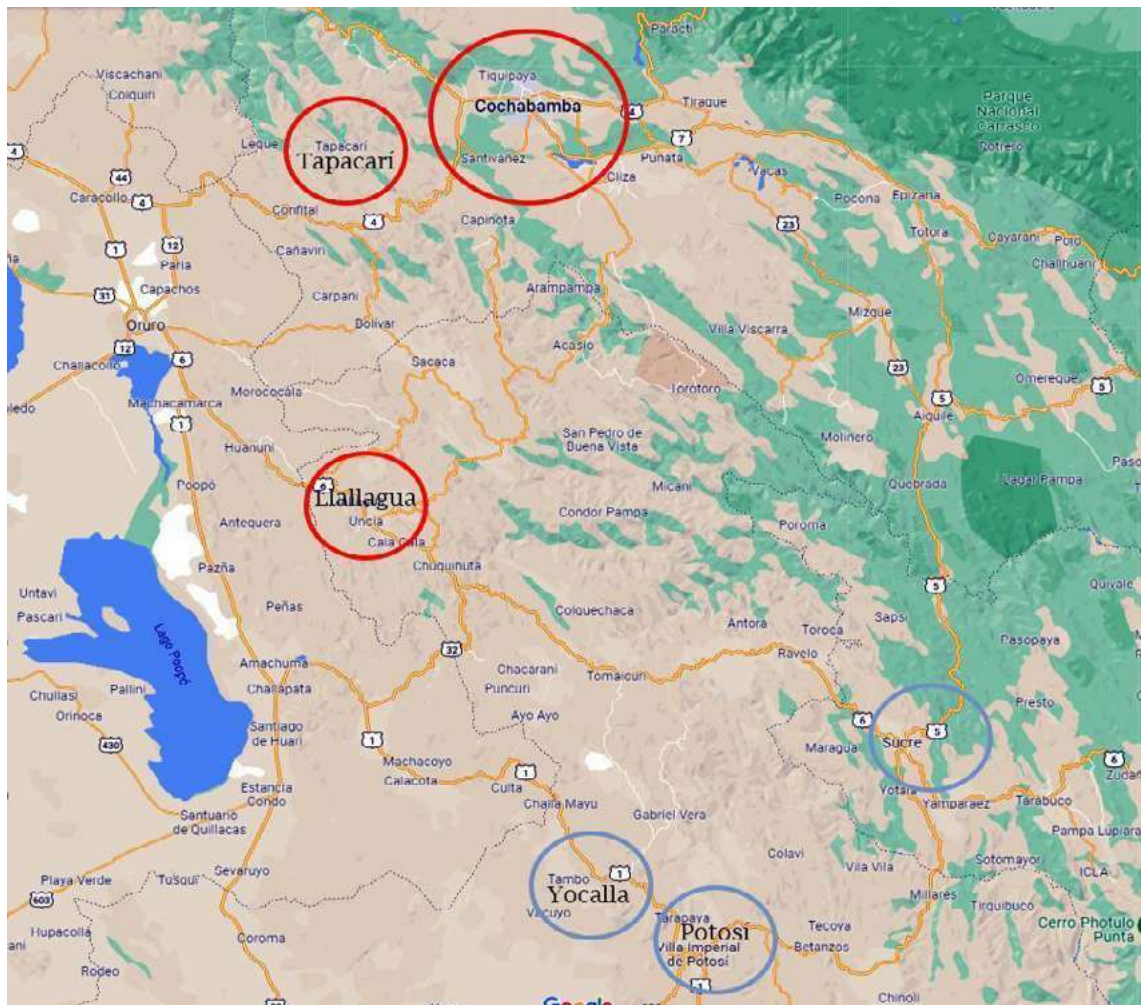


Figura 2. Ubicación referencial de las localidades mencionadas en el estudio. Fuente: Elaboración propia.

Multilocalidad urbano rural

El concepto de “multilocalidad” hace referencia a que las ciudades, las zonas urbanas y periurbanas en Bolivia deben entenderse a partir de esta estrecha y dinámica relación entre distintos espacios, sean urbanos o rurales. En este apartado, enunciaremos algunos elementos centrales del concepto de multilocalidad que permitirán comprender la dinámica de la migración urbano-rural durante la pandemia.

La multilocalidad como concepto articula inicialmente tres aproximaciones: la noción de sistema residencial, la actividad de los individuos y la noción de circulación. El sistema residencial está definido como el conjunto de lugares de residencia de una familia extendida. El segundo elemento, el de la actividad de los individuos, hace referencia a un sistema de actividades que permiten la reproducción de la familia. Finalmente, los estudios de migración desde un enfoque de “circulación” han permitido superar una visión nacionalista del territorio, según la cual, los lugares de llegada de los migrantes y los lugares de origen eran dos mundos totalmente distintos. A partir del análisis de los lazos y relaciones entre los migrantes y las familias en los lugares de origen se ha podido comprender mejor la dinámica migratoria. La noción de “familia transnacional”, por ejemplo, remite a aquellas familias “multilocalizadas”, las cuales, a pesar de la distancia, mantienen lazos afectivos. Entonces, la multilocalidad permite articular, en general, el sistema residencial con el sistema de actividades mediante las relaciones (vínculos sociales e intercambios materiales) entre los miembros de la familia dispersa (tanto nuclear como extendida).

Los itinerarios que se dan entre el campo y la ciudad no deben ser entendidos como un traslado definitivo y un abandono de la comunidad de origen, sino en el contexto de lo que hemos denominado la “doble residencia”, que es una característica inherente a la cultura andina. De esta manera, podemos decir que la migración a las ciudades es un cambio de la residencia principal que implica un vínculo con la comunidad de origen. Este vínculo tiene razones tanto culturales como económicas.

Es impensable la vida en la comunidad campesina sin su relación con otros espacios, en particular, los espacios urbanos. La economía agropecuaria local necesariamente se complementa con el comercio eventual o el intercambio y el trabajo asalariado. La migración estacional, el intercambio y el trabajo asalariado forman parte esencial de la cultura y la economía andinas. En este sentido, podemos hablar de un ciclo agrícola-laboral-comercial.



Figura 3. Chullpa K'asa. Foto: Gentileza de Sara Apacani.

El retorno a la comunidad

El barrunto que guió esta indagación exploratoria acerca de la relación entre multilocalidad y pandemia fue que las familias o parte de

las familias residentes en el área urbana migraron o retornaron a las comunidades como una estrategia para hacer frente a la crisis que trajo el confinamiento de 2020 y las sucesivas olas de contagios y decesos. La información sobre el tema es muy escasa, por lo que acudimos a entrevistas con personas conocidas que hubieran vivido esta experiencia o al menos tuvieran conocimiento cercano sobre la misma.

Presentamos la información recabada en cuatro casos: la comunidad Huancarani y el *ayllu* Sicuya (ambos en el norte de Potosí, teniendo como referente urbano más cercano la ciudad de Llallagua), la comunidad Chullpa K'asa (municipio de Yocalla, Potosí) y la localidad de Pongo (provincia Tapacarí, en la zona andina de Cochabamba). Sobre el retorno de la población urbana a las comunidades rurales, en los cuatro casos nos confirmaron que, evidentemente, mucha gente había llegado a las comunidades rurales. Las motivaciones son similares: la gente había migrado escapando del confinamiento en las ciudades y del peligro de la enfermedad.

En el área urbana, el acceso a alimentos, vivienda, salud, agua, etcétera está mediado por el acceso a dinero. La cuarentena total afectaba seriamente la generación de ingresos familiares y, por consiguiente, el acceso a estos recursos fundamentales para la vida:

En la ciudad todo funciona con dinero, vas a comer con dinero, el baño, con dinero, la luz, con dinero, y si no vendemos en la calle o si el marido que era albañil, ya dejó de trabajar, entonces el dinero ya no ingresa, sale y sale. (Entrevista a VHM, 2021).

En el campo, en el área rural, en la comunidad de origen, las familias que retornaban encontraron alimentos, tranquilidad y solidaridad. La gente manifestaba: “dicen tenemos nuestras *pirhuas* (depósitos de granos y papa), nuestras *waqaychas* (reservas), *pirhuas* con chuño, nuestros *q'ayrus* (depósitos) de papa, entonces hay para comer” (entrevista a VHM, 2021).



Figura 4. Apthapi en Chullpa K'asa. Foto: Sara Apacani.

Otro factor importante para el retorno de las familias ha sido la percepción acerca de la incidencia de la pandemia en el área rural. Durante los primeros meses de la emergencia sanitaria se había difundido información falsa sobre el COVID-19, especialmente dirigida a la población rural o de zonas periurbanas, en sentido de que esta enfermedad sería un “invento” del gobierno o del imperio. Esta percepción, al parecer, estaba bastante difundida entre las familias en el área rural, aunque también estaba la idea de que en el campo la enfermedad no tenía mayor incidencia como en las ciudades, por el natural distanciamiento social.



Figura 5. Área urbana de Llagua. Foto: Victor Hugo Mamani.

¿Cómo habrán sido esos primeros días y las semanas siguientes en el campo para la gente “citadina”? Los primeros días, las familias se acomodaron en las casas de los primos, tíos y abuelitos que vivían en el campo. Pero necesitaban una vivienda si querían quedarse más tiempo. En el *ayllu* Sikuya, esto no fue necesario, puesto que las familias contaban con viviendas en el área rural y urbana. En otros casos, las familias que llegaron después de muchos años y de distintos lugares reacondicionaron viviendas abandonadas o tuvieron que construir nuevas. Entonces, un primer factor a tomar en cuenta es que esta migración, de alguna manera, ha traído cambios a las comunidades rurales en cuanto a la infraestructura habitacional.

El sistema de habitabilidad está relacionado con el sistema de actividades. La solidaridad de los primos y las *pirhuas* de los abuelitos no iban a sostener a las familias durante los meses de la pandemia, había que ponerse a trabajar. Sin embargo, en el área rural esto no es tan sencillo. La cuarentena se desató a mediados de marzo. Podemos suponer que la gente fue llegando al campo entre marzo y abril, época próxima a las cosechas, por lo que ese año no faltarían manos para las labores de cosecha en abril y mayo. Después de la cosecha, habría tiempo para la edificación de las nuevas viviendas.

También muchas familias se dedicaron al comercio y otras actividades que les permitieron generar ingresos a corto plazo. Por ejemplo, en el caso de las comunidades norpotosinas, una opción atractiva era el comercio de productos de contrabando o el tráfico de vehículos indocumentados.

En uno y otro caso, en el área rural, gran parte de las familias optó por dedicarse también a la agricultura. Ahí es donde empiezan algunas dificultades. Las familias que volvieron a la comunidad después de mucho tiempo habían perdido el derecho a acceder a tierras de cultivo. No eran parte de la comunidad, sobre todo allá donde la tenencia de la tierra es comunitaria. Recordemos que para mantener el derecho sobre las tierras es necesario trabajarlas directa o indirectamente. En el caso de Pongo, las familias tuvieron que solicitar su reincorporación a la comunidad y la dotación de tierras de barbecho que estaban disponibles. A cambio, era necesario pagar a la organización una “multa”, ya sea en efectivo o en trabajos comunitarios. En otros casos, donde las tierras son de tenencia individualizada, surgieron conflictos entre hermanos, primos y familiares que se disputaban las tierras.



Figura 6. Vista panorámica de Huancarani. Foto: Gentileza de Jhillmar Magdiel Chile Fig.

Otro tema fundamental en el sistema de actividades de la familia es el de la educación de las y los niños y jóvenes. Recordemos que la posibilidad de acceso a una mejor educación ha sido un factor importante en los procesos de migración campo-ciudad. Durante la pandemia, las labores educativas se suspendieron, luego hubo intentos de impartir las clases por medios virtuales. En la gestión 2021 la educación siguió siendo un enorme desafío. Las labores educativas en las áreas urbanas y periurbanas debían seguir realizándose por medios virtuales y, en el mejor de los casos, con clases semipresenciales, sin que las y los estudiantes contaran con las mínimas condiciones para este fin. En el área rural, dado que la incidencia del COVID-19 era menor o el subregistro era mayor, las clases fueron presenciales. Muchas familias optaron por quedarse en el área rural para que sus hijos e hijas pudieran asistir a la escuela.

Muchos han vuelto al campo y se lo han llevado a sus hijos a la escuela. Uno, porque no tienen celular, si es que tienen solo tienen uno, tienen tres o cuatro hijos y a veces en el mismo horario pasan y no hay condiciones, mientras en el campo, normal está ahora las clases presenciales, es por esa razón la mayoría se lo han llevado al campo. Mis familiares también vivían en Oruro, ahora se han vuelto al campo, todos sus hijos

están en el campo, ahí están en la escuela, ahora pasan presenciales, a Vilapampa (provincia Bolívar) se han vuelto (...) Están haciendo barbecho, están sembrando papita, y de a poco están comprando animalitos también, como vaca, ovejitas, llamitas (...) han decidido quedarse en el campo. (Entrevista a VV, 2021).

El tercer elemento es el de los patrones de circulación, el cual está determinado por el sistema de actividades y el sistema habitacional. Podemos decir que hubo un primer momento de migración al campo, marcado por la incertidumbre y la necesidad de subsistencia. La decisión de construir una casita, recuperar los derechos de la familia sobre las tierras, incursionar en la agricultura marca un proyecto de permanencia en el área rural al menos a mediano plazo.

La comunidad de origen, para las familias que volvieron era percibida como un lugar de seguridad, una especie de “retaguardia” que ofrecía protección en muchos sentidos. Protección en cuanto a la seguridad alimentaria, protección sanitaria (en el campo no existiría la enfermedad y, si existía, se la podría combatir con la sabiduría de las abuelitas) y protección social (las redes de parentesco que permitían sentirse seguros).

Seguramente, esta experiencia ha debido cambiar las visiones de las familias, pero sobre todo de los jóvenes y niños/as sobre el área rural y la vida en la ciudad.

Conclusiones

En este artículo hemos analizado la relación entre la multilocalidad y la migración urbano rural durante la época de emergencia sanitaria a causa de la pandemia por el COVID-19.

Muchas familias que retornaron a sus comunidades de origen, incluso después de varias décadas, tuvieron que construir viviendas, iniciar emprendimientos de carácter agrícola e incluso pecuario, desarrollar actividades comerciales bajo circunstancias totalmente adversas. Consideramos que esta experiencia colectiva ha producido cambios en el

sistema habitacional, puesto que se han construido y mejorado nuevas viviendas en el área rural; también la dinámica ocupacional ha cambiado, puesto que las familias han realizado inversiones importantes en capital económico y social para reactivar sus derechos sobre las tierras.

Tal vez, la ciudad no siempre es el lugar de oportunidades que pensamos. Tal vez, la comunidad donde viven las abuelitas y abuelitos, a veces sin luz eléctrica, sin celulares y sin tiendas, donde solo hablamos quechua o aimara, ya no es una opción tan desdeñable y puede, a veces, salvarnos la vida.

Movilidades en Bolivia en el contexto de la pandemia

María del Carmen Ledo García*

La heterogeneidad histórica estructural del territorio boliviano expresado en las desigualdades económicas, sociales, políticas, ambientales, espaciales y culturales, se han tornado más visibles con la pandemia COVID 19. La respuesta de la población a los desequilibrios económicos y la crisis de la economía, ha sido una acelerada movilidad humana y un proceso de redistribución espacial de la población.

El año 2022, la población de Bolivia alcanza los 12 millones de habitantes, con proporciones casi iguales de mujeres (50.2%) y hombres (49.8%). El 72% de la población se concentra en tres de los nueve departamentos en los que se divide políticamente Bolivia: 29% en Santa Cruz, 25% en La Paz y 18% en Cochabamba. Las zonas urbanas en Bolivia incrementaron su importancia demográfica en más de 25 veces entre el siglo XX y XXI, concentran alrededor del 70% de la población total. Conviene a nuestros efectos detenerse en la consideración de la evolución y los

* Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios. Coordinadora del Centro de Planificación y Gestión, Universidad Mayor de San Simón (CEPLAG-UMSS), Cochabamba, Bolivia. Correo: carmenledo@gmail.com y c.ledo@umss.edu.bo

patrones actuales del poblamiento boliviano, puesto que estos han tenido una estrecha relación con la difusión de la pandemia.

La migración ha ejercido y continúa desplegando un agudo impacto en la concentración demográfica y el crecimiento segregado de las 4 grandes ciudades bolivianas (Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto). La pandemia ha exacerbado la movilidad interna, se trata de migración femenina dirigida hacia las ciudades de mayor tamaño, en cambio los hombres debido a las necesidades de intercambio de productos se han dirigido a las zonas rurales; en el ámbito internacional, los hombres se dirigen con mayor fuerza hacia la Argentina y Brasil ambos limítrofes con Bolivia; en cambio, existe feminización de las migraciones, hacia España, Italia y Chile.

La publicación de prensa de marzo de 2022 (Flores Dayana, 2022) revela que se había recibido testimonios de migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos y algunos países de Europa y que declaraban que elegían Cochabamba para transcurrir la etapa de descanso después del COVID. La preferencia de residencia es por el clima cochabambino, que es de los más cotizados en Sudamérica, debido a sus “inviernos con sol, clima templado y veranos suaves”. Flores acotó que “la dinámica inmobiliaria en Cochabamba está en pleno crecimiento”, especialmente en esta etapa post COVID.

Antes del confinamiento, según dijo, regían precios especulativos, pero ahora se regularon y el rubro está en auge. Considerando que Cochabamba es de las ciudades más cotizadas para vivir, dijo que el precio de las propiedades en ciertos sectores de la ciudad es “más valorado”, haciendo una comparación con Santa Cruz o La Paz.

En las sociedades andinas, ancestralmente se realizaron prácticas de circularidad migratoria, expresadas en la movilidad de su población en diferentes pisos ecológicos, de tal forma que «las migraciones fueron parte de sus prácticas de sobrevivencia y reproducción social» (Hinojosa, 2008: 18) y presumiblemente ayudan a entender la versatilidad de los migrantes que tienen un pie en Bolivia y otro en el lugar de destino.

Así, se encuentran en constante búsqueda de respuesta a sus múltiples demandas insatisfechas.

En este contexto, se comprende que la capacidad de muchas familias de adaptarse a las restricciones de movilidad establecidas por las autoridades en los primeros meses de la crisis sanitaria fue lógicamente reducida. Esto fue especialmente cierto entre aquellos hogares cuyos miembros dependen del autoempleo informal y se procuran el sustento al día. En este sentido, cabe recordar que, según datos del censo 2012, alrededor del 70% de los empleos del país son autogenerados. Dicha situación afecta en particular a las mujeres.

El impacto del COVID 19, se ha dado con la mayor fuerza en las ciudades bolivianas, donde el sector terciario da cuenta de más de los dos tercios de la PEA, situación que se torna especialmente evidente entre las mujeres, algo más del 80% de ellas está trabajando en este sector (aunque entre los hombres supera largamente el 50%). En efecto, tal predominio de los servicios expresa la secular oposición entre el lento (y precario) desenvolvimiento de las fuerzas productivas de las ciudades y el crecimiento demográfico estimulado por quienes han inmigrado dentro y fuera del país en búsqueda de mejores condiciones de empleo. Parece indudable que es justamente el contenido social específico del proceso de urbanización lo que ha permitido una retroalimentación continua de la terciarización, pues los servicios no sólo constituyen la principal fuente de trabajo, sino también la esencia del proceso de reproducción de la creciente población urbana.

Ante el ascenso de las infecciones por COVID-19 en Bolivia, las acciones pertinentes deberían haber contemplado una gran inyección de capitales para la implementación de establecimientos de tercer nivel y en la dotación de profesionales médicos, equipos paramédicos. Estas medidas deberían haberse aplicado con amplia participación de las comunidades de base, de tal modo de generar sensibilidades y transferir conocimientos básicos para evitar contagios. En particular, la instrucción básica acerca del cuidado debería haberse orientado a todos los grupos de edad

de la población a través de contenidos fácilmente transmisibles a niños, adolescentes, jóvenes, adultos mayores a toda la sociedad civil.

En este contexto, la respuesta a la pandemia por parte de la sociedad civil ha consistido sobre todo en el resurgimiento de prácticas ancestrales de ayuda mutua de carácter informal basada en la pre-existencia de los mencionados circuitos básicos de solidaridad comunitaria, de ahí que se ha generado procesos masivos de movilidad de la población a las ciudades para vender y/o intercambiar verduras, frutas y otras necesidades básicas. Existieron, sin embargo, algunos intentos de organizar la solidaridad ciudadana a más amplia escala. Así, ya en el mes de abril de 2020 se constituyó la iniciativa Bolivia Solidaria con la voluntad de recoger tres tipos de información: solicitudes de ayuda, ofertas de ayuda, y direcciones útiles. En este momento la iniciativa afirmaba contar ya con 130 personas voluntarias y ofrecer 355 datos debidamente geocalizados a nivel nacional, de los cuales 149 eran servicios de salud y 28 ofrecimientos de ayuda (ANF, 2020).

Por otra parte, en el ámbito estrictamente alimentario se tomaron también diversas iniciativas. Entre estas destacan, por la variedad de agentes implicados, las denominadas “Sostenibilidad Alimentaria ante la Crisis Sanitaria” y el Proyecto “Entre verduras y comedores”, impulsado por UNITAS, IICA, INDICEP, ACLO Potosí y ACLO Chuquisaca, con el apoyo financiero de la Embajada de Suiza y Solidar Suiza, en el marco del Proyecto Diálogos y Apoyo Colaborativo (ANC, 2022).

Destacan las prácticas de solidaridad que forman parte de la historia boliviana, vale decir, las “estrategias económicas de las comunidades en la organización del trabajo en la producción agrícola, pecuaria, forestal y piscícola (ayni, minka, chuqu), actividades de intercambio comunitario (trueque o chhalanaku) y actividades de ayuda en la comunidad (yanapanaku, trabajo comunitario)” (Córdova et. al, 2021, Pág. 82). Durante la pandemia según datos de las encuestas de hogares realizadas entre el 2020 y 2021 por la Universidad Indígena Boliviana Quechua Casimiro Huanca (UNIBOL quechua) existieron “algunas prácticas de solidaridad en los sindicatos y centrales de varios municipios del trópico

de Cochabamba. Entre los elementos más notables observados, está el ejercicio del trueque de frutas (sobre todo piña, mandarina, naranja, plátano) y otros productos (arroz, yuca, coca) con plantas medicinales y alimentos de municipios de las regiones andinas y valles” (Córdova et. al, 2021, Pág. 104).

La falta de información integrada sobre las iniciativas solidarias ante la pandemia, pone de relieve que sería recomendable que Bolivia contara con un sistema de investigación de los impactos del COVID 19, la cual debería articular al conjunto de instituciones académicas, asistenciales y sociales. En la actualidad, estos actores funcionan de forma fragmentada -investigadores individuales u organizaciones no-gubernamentales- y mucho de ese conocimiento no está en relación con las necesidades más relevantes de la población boliviana, de aquí la necesidad de revertir dicha situación.

Naturalmente, los elementos enunciados son sólo algunos de los paliativos aplicados y de ningún modo se ha pretendido elaborar una lista exhaustiva. Lo más importante a ser destacado es que existe un caudal de experiencias acumuladas que corroboran la eficiencia de estos métodos en cuanto a reducir los riesgos de mortalidad y mitigar los efectos sociales de las crisis. La constatación de diferencias de tipo socioeconómico en la mortalidad significa que el éxito alcanzado por un grupo humano particular, capacitado para apropiarse de localizaciones en las que captura “externalidades positivas”, no está al alcance de los restantes grupos.

Conclusiones y recomendaciones

La información presentada, revela que existe la necesidad de reducir las desigualdades en Bolivia y que en dicho terreno queda mucho por hacer. La reducción de estas desigualdades constituye un aspecto clave para paliar los efectos sociales de las crisis ambientales y sanitarias que, en un contexto de cambio climático y emergencia ambiental, parecen abocadas a reproducirse, desgraciadamente, de manera inevitable.

En este sentido, se deberá desarrollar una legislación más adecuada; se tendrá que generar los recursos humanos tecnificados que en el ámbito regional o municipal puedan llevar adelante el planeamiento; se deberán generar procesos de concientización de esferas de decisión sobre la importancia de lograr un crecimiento urbano ordenado, así como habrá que lograr que los propios planificadores abandonen esquemas a menudo poco realistas (ilusorias ciudades jardín que sólo existen en el papel, en medio del desorden y la miseria que la realidad nos muestra) para dedicarse en cambio a un planeamiento integral urbano centrado en atender las necesidades de largo plazo para el conjunto de la población. El riesgo que amenaza a las regiones metropolitanas es que se continúe con su expansión y utilización de los fértiles valles agrícolas en la construcción de viviendas y en asentamientos que podrían invalidar la sostenibilidad de las regiones y que sea testigo del flagelo de su población.

La difusión de conocimiento en materia de salud debería concentrarse en aspectos fundamentales encaminados a generar prácticas cotidianas de una adecuada preparación de los alimentos, así como la conveniencia de medidas higiénicas, como el lavado de manos, en una situación de déficit de acceso al servicio de agua potable por cañería dentro de la vivienda en una alta proporción de hogares bolivianos residentes en espacios urbano marginales y en las zonas rurales, donde será perentorio realizar las acciones necesarias para la dotación del servicio, de extender el tendido de las redes de agua potable y alcantarillado, habilitar los empalmes domiciliarios, establecer zonas de depósito de desechos, controlar los focos de contaminación, suministrar tabletas desinfectantes, tratamiento y control de la calidad de las aguas.

Se deberá realizar, en fin, una adecuada orientación de la inversión pública hacia la implementación de un sistema de salud que permita la mitigación de los desequilibrios económico regionales, que son los factores de expulsión demográfica hacia las ciudades más grandes, las cuales han recibido masivas corrientes migratorias, que ha rebasado sus normas y planes de crecimiento urbano, reemplazando de hecho su normatividad por un crecimiento caótico, espontáneo, al margen de la planificación, y

por ende con alta diferenciación y segregación interna que se convierte en el lugar donde el COVID 19 ha golpeado con toda dureza.

REFERENCIAS

- Agencia de Noticias Fides (2020). “Iniciativa Bolivia Solidaria crea plataforma web para gestionar apoyo a personas durante la emergencia del Covid-19”. ANF, 22.04.2020.
- Agencia de Noticias Fides (2022). “Con la pandemia, hubo una relación más cercana y directa entre consumidores y los productos agroecológicos”. ANF, 9.02.2022.
- Córdova, E., Alvarado, O., Pontejo, R. y Choque, J. (2021). “Yanapanakuna: economía comunitaria en tiempos de crisis sanitaria y política en Bolivia”. Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales, 15, 70-108.
- Hinojosa, A. (2008), “La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia”, en T’inkazos, N° 25, pp. 1-91.
- Flores Dayana, marzo 2022, periódico Opinión, sitio web <https://www.opinion.com.bo/articulo/cochabamba/post-covid-mas-migrantes-jubilados-buscan-propiedades-llajta/20220330223436861026.html>

Movilidades diversas

Reflexiones en torno al caso de los españoles en Bruselas

Francisco J. Cuberos-Gallardo*

En la década de los 50 del pasado siglo XX se originó un potente flujo migratorio de españoles que, en el contexto del capitalismo fordista, buscaban trabajo y mejores condiciones de vida en los países más industrializados del centro y del norte de Europa.

Desde estas fechas, y hasta comienzos de los años 70, los emigrantes españoles llegaron a conformar contingentes destacados en las principales ciudades de países como Francia, Alemania, Suiza o Bélgica. En este último país, los españoles pasaron de ser 1.218 personas en 1935 a 15.787 en 1961 y 67.534 en 1970. La mayor parte de estas personas, y del conjunto de españoles que marcharon a Europa de esta etapa, eran hombres con familia, trabajadores de baja cualificación, que se insertaban en sectores laborales muy concretos y que eran extranjeros a todos los efectos en un país lejano y mal comunicado con España. La mayoría de los varones trabajaba en la industria y la construcción, mientras que las mujeres se incorporaban predominantemente al servicio doméstico. Esta experiencia provocó que la figura del emigrante cuajase en el imaginario español en la forma de un varón de edad adulta, que se empleaba

* Doctor en Antropología Social. Profesor e investigador en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Contacto: fcuberos@us.es

mayoritariamente en sectores poco cualificados y que abandonaba su país de forma definitiva para instalarse a largo plazo en otro destino.

Posteriormente, y desde mediados de la década de los años 70, las cifras migratorias de españoles hacia Europa experimentaron un descenso considerable, y perdieron visibilidad en el debate público, en la medida en que la incorporación de trabajadores extranjeros a la sociedad española favoreció la predominancia de una percepción de España como país de inmigración. Sin embargo, la emigración de españoles al exterior nunca desapareció, y en el siglo XXI se reactiva con fuerza. En Bruselas la población española pasa de sumar 45.924 personas en el año 2000 a 65.476 en 2019, en un proceso de crecimiento que se acelera sensiblemente a partir de 2007, como resultado de la crisis económica que comienza en torno a esa fecha. En estas nuevas migraciones encontramos un protagonismo destacado de adultos jóvenes. Pero, a diferencia de las corrientes migratorias de la etapa fordista, se constata ahora un nivel educativo considerablemente más alto, así como una nutrida representación de mujeres.

En una investigación recientemente finalizada, los datos recabados nos permiten constatar que esta variación en los perfiles sociodemográficos de los migrantes, así como las nuevas condiciones estructurales en que se produce el desplazamiento, se proyectan en nuevas formas de movilidad que apuntan hacia una diversificación en las estrategias de los migrantes.

En una encuesta realizada a ciento ochenta españoles residentes en Bélgica, encontramos que la mayor parte de ellos se radica en Bruselas y su corona metropolitana. Del total de encuestados, ciento veintiuna (67,2%) son mujeres. Con una media de edad de 35,9 años, más de la mitad son personas solteras y en su inmensa mayor parte no tienen hijos. Destaca entre los datos de nuestra encuesta un alto nivel de estudios, donde hasta un 54,4% de los encuestados declaran tener estudios de posgrado, mientras que los universitarios en conjunto suman un llamativo 84,4%.

Más que como capital de una nación industrializada, la elección de Bruselas por estos migrantes parece obedecer a su consolidación como nodo de una red económica global marcada por el protagonismo de las grandes corporaciones empresariales y el desarrollo inédito de las telecomunicaciones y el transporte (Castells, 2000). En esta nueva economía los mercados de trabajo se globalizan, y cada vez más trabajadores desarrollan trayectorias laborales divididas en periodos de residencia y/o trabajo en diferentes países y ciudades. Así muchos de los españoles que han marchado a Bruselas durante las últimas dos décadas encontraron su trabajo por internet, o llegaron a la capital belga para cursar estudios o aprender idiomas, o fueron trasladados allí directamente por empresas o redes transnacionales con presencia simultánea en Bélgica y España. El aumento generalizado en los niveles de movilidad de la sociedad española ha provocado que cada vez más gente contemple Bruselas como un destino posible más, en el marco de trayectorias profesionales y formativas que, por contraste con las migraciones fordistas, parecen caracterizarse por ser pluridireccionales y cambiantes en el tiempo.

El análisis de las movilidades de los nuevos migrantes españoles en Bruselas nos permite dibujar dos modelos ideales. De una parte, están los que podemos llamar “profesionales móviles”, y de otro los que responden al patrón de “precarios transnacionales”. Ambas categorías reflejan experiencias claramente diferenciadas en el diseño y la ejecución del proyecto migratorio, si bien en la práctica las trayectorias individuales pueden llegar a presentar rasgos de uno u otro patrón en sus diferentes fases y/o en sus distintos ámbitos de desarrollo.

Cuando pensamos en “profesionales móviles” nos referimos a un sector significativo de la población española que reside en Bruselas por haber llegado allí en el desarrollo de un proyecto profesional o formativo construido sobre la movilidad. Dicho sector poblacional ha crecido con la consolidación de Bruselas como ciudad global. La concentración en esta urbe de instituciones europeas, grandes corporaciones privadas y ONGs ha motivado un crecimiento de la demanda en ella de profesionales especializados, que a menudo son reclutados en el exterior. Los “profesionales móviles” son sujetos que ocupan al llegar a Bruselas una

plaza laboral o estudiantil que se encuentra garantizada de antemano, y que es acorde al nivel formativo y las expectativas del migrante.

Para estas personas la movilidad transnacional es una condición necesariamente ligada a su desarrollo personal, y un factor beneficioso para sus objetivos vitales. Nos referimos, por ejemplo, a M. González, médico andaluz formado entre Francia, Cádiz y Barcelona, que aceptó una oferta laboral en Bruselas tras haber vivido y ejercido profesionalmente en Cataluña, Andorra y Reino Unido:

Cuando acabo la residencia en Barcelona yo ya tenía muy claro que me iba fuera. Porque sabía cómo estaba la sanidad en España, sabía lo que pagaban en España y sabía lo que podían pagar fuera. Y sabiendo que yo no tenía problemas de movilidad, los idiomas no me importan mucho, y la verdad que incluso durante los cuatro años que estuve en Barcelona, cuando me tocó hacer la rotación externa me fui a Nueva York. Siempre he intentado irme fuera, lo más internacional posible, más que nada por el currículum (M. González, médico, 37 años).

Estas personas suelen contar con una abundante experiencia de movilidad previa, incluyendo migraciones laborales, estancias de Erasmus, voluntariados internacionales o períodos prolongados de turismo. En sus relatos la salida de España presenta un bajo coste material y emocional, no solo por las nuevas mejoras en el transporte o por la ventaja jurídica que representa el espacio Schengen, sino por un contexto general de globalización que hace de la propia movilidad un componente familiar y constante en la vida de estas personas.

La experiencia de movilidad llega a ser muy diferente para los “precarios transnacionales”. Dentro de esta categoría englobamos a todos los españoles que emigraron a Bruselas sin poseer una fuente de ingresos garantizada de antemano, y que salieron de España por un fracaso consumado en sus expectativas profesionales. Para estas personas, Bruselas no es un destino contingente dentro de un proyecto profesional móvil, sino un lugar en el que buscar un empleo que permita cubrir necesidades inmediatas. Es el caso de R. Perales, que llegó a la capital europea

desde Barcelona en 2013, y que ha alternado en Bruselas distintos trabajos en hostelería y como profesora de español:

No esperaba una razón por la cual quedarme en España esperando que la situación mejorara, sabiendo que en otros sitios era mejor [...] Llevaba seis meses sin trabajar. Estaba haciendo sustituciones como profesora. Llegó un momento que no tenía sustituciones, cada vez se distanciaban más, pasaron seis meses sin que tuviera nada. Y cada vez que no tenía nada me ponía a trabajar de dependienta en Zara, o de camarera (R. Perales, desempleada, 35 años).

Dentro de este subgrupo encontramos muchas personas con un nivel formativo relativamente alto. Sin embargo, el proyecto migratorio en Bruselas se origina en un contexto de precariedad. El desplazamiento no responde en estos casos a la continuidad de un proyecto de movilidad profesional, sino al agotamiento de las opciones en España y la necesidad de reiniciar la búsqueda de empleo en otro contexto. Así, en los relatos recogidos predominan las experiencias de inserción en sectores precarizados como la hostelería, el cuidado infantil o el servicio doméstico. En dichos relatos no escasean las referencias a situaciones de abuso o explotación laboral, especialmente durante la primera fase de inserción en la capital belga.

Esta desigualdad en las condiciones de partida provoca que encontremos diferencias claras en las estrategias de movilidad dentro de los dos modelos definidos. De antemano, la propia instalación en Bruselas resulta considerablemente más sencilla para el “profesional móvil”, que cuenta con recursos garantizados desde el primer día y con frecuencia recibe apoyo material y/o asistencia logística de la entidad contratante –información, asesoría, contactos-. Por su parte, el “precario transnacional” llega a la ciudad sin empleo, o bien con un empleo altamente precario que exige de su parte un primer desembolso económico para sufragar los gastos de la instalación, y que a menudo le hace altamente dependiente del apoyo personal de familiares en el país de origen, así como de amigos y conocidos en el país receptor. Esto explica, a su vez, que el recurso a las redes de compatriotas en Bruselas también sea

claramente distinto en uno y otro perfil. Quienes llegan a Bruselas para ocupar plazas como profesionales cualificados citan relaciones frecuentes con otros españoles, pero las circunscriben exclusivamente al ocio y socialización entre amigos. Para quienes llegan en condiciones más precarias, el acceso a redes de españoles o de otros migrantes es crucial para aspectos tan importantes como la búsqueda de empleo o vivienda. Igualmente, la relación con el país de origen parece construirse de forma distinta. Para los “precaros transnacionales”, España es un lugar del que se ha salido por necesidad, al que no es posible regresar por el momento –se quiera o no- y que a menudo ni siquiera resulta fácil visitar con regularidad, teniendo en cuenta las constricciones de recursos y de tiempo que les imponen sus condiciones laborales. Por su parte, los que llamamos “profesionales móviles” suelen construir otro tipo de vinculación con España, que aparece en sus discursos como un lugar importante pero que no necesariamente forma parte de sus proyectos de futuro, y hacia el que no siempre existe voluntad de retorno definitivo.

Los dos patrones de movilidad definidos responden a las nuevas condiciones estructurales de una sociedad globalizada, marcada por la intensificación y la diversificación de las movilidades. En este contexto, las categorías de “profesional móvil” y “precaro transnacional” no deben ser pensadas como compartimentos estancos, sino como marcos interpretativos que se solapan con frecuencia en las experiencias particulares de los sujetos. No obstante, la delimitación de estos dos patrones nos permite identificar formas diferenciadas de experimentar aspectos como la salida del país de origen, la incorporación a la sociedad receptora, las relaciones con los connacionales, el trabajo o las condiciones políticas y económicas del entorno. En un contexto marcado por una tendencia a lo que algunos han llamado “movilidades libres” (Favell) o “migraciones líquidas” (Engbersen), estas categorías y otras similares pueden ayudarnos a detectar la diversidad interna que atraviesa los flujos migratorios, pero también interpretarla en relación con las desigualdades estructurales que las motivan y las explican.

A su vez, la distinción entre estas dos categorías puede ser útil a la hora de interpretar las formas y los niveles de exposición de la población

migrante a los efectos de la pandemia del Covid-19. Si bien el estudio realizado, por sus fechas de desarrollo, no permitió recabar datos suficientes sobre esta cuestión particular, si parecen apuntarse capacidades desiguales de despliegue de estrategias frente a las consecuencias negativas de la pandemia. En este sentido, existen ventajas objetivas que pueden aprovechar determinados migrantes, como la seguridad contractual que respalda ciertos empleos frente a la precariedad que caracteriza a los oficios más precarizados; o la posibilidad de conservar el empleo mediante el teletrabajo –más frecuente en sectores altamente especializados que en ramos como la hostelería-. En este sentido, los profesionales móviles empleados en puestos cualificados parecen encontrar, en principio, mejores posibilidades para resistir con mayor comodidad las medidas más duras de confinamiento. En todo caso, se trata éste de un extremo a contrastar en el futuro, y en todo caso tomando en consideración la importancia de atender a la singularidad de cada caso.

Diversidad migratoria y pandemia en el noroeste del conurbano bonaerense¹

Cecilia Melella*
Gimena Perret**

Este trabajo recopila algunos interrogantes y resultados que surgieron del análisis sobre el tratamiento de la diversidad migratoria (cultural y de género) en el conurbano de Buenos Aires durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en 2020 y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) en 2021 promovidos por el Estado nacional a partir del Covid 19. Nos enfocamos en dos municipios del Oeste y del Norte del Gran Buenos Aires que demográficamente concentran un porcentaje notorio de población extranjera: migraciones transoceánicas, regionales y de países limítrofes, así como internas. José C. Paz

* Investigadora y docente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-IDES) y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA-FSOC-IIGG). Contacto: cemelella@gmail.com

** Investigadora Docente, Área de Política Social, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Contacto: gperret@campus.ungs.edu.ar

¹ Este trabajo es una reelaboración de la ponencia “Migración, género y políticas de diversidad en el noroeste del conurbano bonaerense” presentada en el VI Congreso ALA, Montevideo, 2020.

posee una población total de 265.981 personas con 11.043 que nacieron en el extranjero (4,15%) y La Matanza tiene una población total de 1.775.816 personas de las cuales 171.682 son extranjeras.

La Matanza y José C. Paz: Datos sobre diversidad migratoria

| JOSÉ C. PAZ | CANTIDAD DE POBLACIÓN | Mujeres | Varones |
|--------------------|------------------------------|----------------|----------------|
| PARAGUAY | 8.329 | 4.602 | 3727 |
| URUGUAY | 1.175 | 616 | 559 |
| BOLIVIA | 861 | 414 | 447 |
| PERÚ | 696 | 336 | 360 |
| CHILEPERÚ | 564 | 324 | 240 |
| LA MATANZA | CANTIDAD DE POBLACIÓN | Mujeres | Varones |
| PARAGUAY | 77.807 | 41.789 | 36.018 |
| BOLIVIA | 47.932 | 24.123 | 23.809 |
| ITALIA | 16.098 | 9.068 | 7.030 |
| PERÚ | 8.092 | 4.180 | 3.912 |
| URUGUAY | 7.660 | 3.953 | 3.707 |

Fuente: elaboración sobre Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010.

Nuestra primera hipótesis de trabajo consiste en que una característica de la estructura institucional del conurbano bonaerense (y en particular de estos dos municipios) radica en que el tema migratorio no posee una línea autónoma de trabajo, sino que se presenta a través de políticas y programas de forma transversal a otras áreas como desarrollo social, género, cultura, etcétera. A su vez, y como segunda hipótesis de trabajo, en el contexto ASPO se produjo un viraje en torno a la apropiación y uso de las tecnologías de la información y de la comunicación digitales (TIC) por parte de los distintos niveles de la gestión estatal con el objetivo de sostener la institucionalidad. En este sentido, nos preguntamos por las posibilidades de uso desde las distintas esferas municipales, así como por los sectores de migrantes que los necesitaron (por ejemplo, con respecto a los gastos derivados de la conectividad).

Reconocemos que la intervención del Estado en diferentes escalas territoriales también adquiere relevancia a través de que sus modos de hacer y de nombrar visibilizan-invisibilizan problemáticas, actores y construyen modos de (auto)percepción individual y colectiva con la posibilidad de vulnerar derechos y producir ciudadanías excluyentes. Por ello, la producción a nivel textual y audiovisual que circula desde las redes virtuales y páginas Web municipales resulta significativa y, en el contexto de la pandemia Covid 19, tal vez más que nunca. Desde los y las habitantes, los usos, sentidos y apropiaciones de las tecnologías digitales favorecen y consolidan procesos de organización social, sociabilidades diversas y acceso a información necesaria vinculada con diferentes tipos de protecciones y seguridad social. En un sentido amplio, resultan en herramientas para “salir del barrio” y del confinamiento: el uso de las redes sociales virtuales y el acceso a Internet expande el espacio físico y conocido.

El escenario de pandemia puso en evidencia las condiciones en las que los y las habitantes de los municipios estudiados producen y reproducen sus vidas, mostrando altos grados de degradación de las condiciones en las que las mismas se despliegan. Desde el Estado nacional se implementaron una serie de medidas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el refuerzo a la asistencia alimentaria (a través de la Tarjeta Alimentaria). Si bien podemos discutir su distribución y alcance, su objetivo fue, principalmente, contener a las poblaciones más vulnerables y garantizar el aislamiento. En la mayoría de los barrios del conurbano bonaerense y en un contexto que, según datos de la Encuesta Nacional Migrante de Argentina, sólo el 15% de la población migrante recibió ayudas estatales, el aislamiento provocó una re-territorialización de la vida cotidiana que se sostuvo de modo comunitario mediante una densa trama asociativa y organizativa territorial que complementó las acciones de los gobiernos locales.

Investigar en contexto Covid 19

Con el objetivo de avanzar sobre las dos hipótesis mencionadas se planteó una metodología cualitativa basada en el análisis de discurso de fuentes secundarias y en la realización de entrevistas en profundidad con algunos informantes clave. Abordamos el estudio de las páginas Web y redes sociales de los municipios elegidos durante 2020 y parte de 2021, entendidos como medios de comunicación y espacios discursivos estatales que despliegan concepciones y representaciones de la sociedad donde se producen. En primer lugar, con el objetivo de describir un contexto general, se trabajó sobre la dimensión semántica con el objeto de reconstruir los temas y tópicos principales en la conformación de una narrativa estatal que tiende al “reconocimiento” de la diversidad migratoria, cultural y de género.

En segundo lugar, se observaron las actividades realizadas y/o promovidas por los municipios durante el ASPO y el DISPO vinculadas a temas migratorios, así como la coordinación, el abordaje y la comunicación transversal entre sus distintas áreas. Se prestó atención al área de género a través de los ejes de violencia y cuidados, acrecentados por la imposibilidad de una movilidad plena.

Por otra parte, se realizaron entrevistas a través de plataformas digitales con referentes de grupos de migrantes que pudieran brindarnos un panorama sobre las principales problemáticas o beneficios que encontraron en el acceso a las propuestas del Estado.

De forma sintética, presentamos algunos de los principales resultados del relevamiento.

Diversidad migratoria y acceso a programas estatales

Desde un plano discursivo, ambos municipios expresaron ideas de inclusión, respeto a la diversidad, integración, pluralismo y antidiscriminación. Estas temáticas se percibieron en los sitios web de la Secretaría

de Derechos Humanos y de la Subsecretaría de Derechos Humanos y de la Subsecretaría de Relaciones con Colectividades; de la Secretaría de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidades y de la Secretaría de Cultura y Educación y Secretaría de Deportes y Educación. En La Matanza, se visualizaron acciones de divulgación y comunicación concretas a través de la Secretaría de Cultura y Educación (actividades virtuales para el 12 de octubre: “conversatorio” sobre la cultura afro e indio-americana con referentes, artistas y cientistas sociales). En José C. Paz, no se relevaron programas específicos para la población de origen migrante, pero éstos fueron interpelados a partir de las nociones de inclusión y pluralismo presentes en los objetivos de la misma Secretaría.

Respecto de programas y políticas específicas para migrantes durante el ASPO, ambos municipios se encontraban atravesados por otros proyectos más amplios que dependían del Estado nacional como el IFE, Tarjeta Alimentar y el Estado en Tu Barrio. También, en los dos casos, se le dio especial importancia a la temática de asesoramiento legal para extranjeros, cuestión que puso en evidencia algunas dificultades que existían desde el período pre-pandemia respecto del acceso a la documentación (Documento Nacional de Identidad) para los /las migrantes, en particular, para quienes no habían cumplido los dos años de llegada al país y que habían tenido fallas con el sistema de radicación a distancia RADEX. El siguiente testimonio expone la imposibilidad de acceso a la ayuda estatal y la dificultad para la movilidad transnacional vivida por muchos migrantes:

2020 no fue nada fácil, nos encontramos con una pandemia con cierre de fronteras, imposibilidad de retornar a nuestros países de origen. Frente a una realidad, se hacía imposible encontrar una solución que nos brindara derechos; porque las políticas de contención no llegaron a la comunidad migrante y refugiada, no pudimos acceder al IFE. Necesitabas tener el DNI permanente, que te dan recién después de los dos años. El acceso al IFE fue bajísimo, no pudimos acceder, aunque tuviéramos todos los requisitos. Es una política de Estado para dejarnos afuera. Para el gobierno seguimos siendo fuerza de trabajo precarizada (...) no se podía volver a territorio. Muchos eran migrantes de tránsito que venían a

control médico o visitar a algún familiar y que se quedaron en la calle [no recibieron ayuda] ni del Estado de origen ni del argentino (Testimonio de migrante, noviembre 2021).



Figura 1. Entrega de bolsones de comida durante la Pandemia en el conurbano bonaerense, junio de 2020. Fuente: archivo personal.

Migraciones y género

A partir de la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades en 2019, hubo un avance significativo sobre la agenda municipal del conurbano bonaerense: los 24 municipios cuentan con 32 organismos dedicados a género. Según un relevamiento de las investigadoras Adriana Rofman y Liliana Puntano para el Observatorio del Conurbano (ICO/UNGS), estos organismos se ocupan de asistencia y prevención de la violencia a través de asesoramiento legal y apoyo psicológico (intervención en procesos judiciales y provisión de hogares-refugio a las mujeres que sufren violencia). Así, el corazón de las políticas públicas

municipales se circunscribe al problema de la violencia y a los dispositivos de asistencia y prevención y en menor grado se incorporan políticas y programas para el abordaje de las diversidades de género y sexuales, que parecieran quedar más invisibilizadas.

En las redes sociales virtuales de ambos municipios se difunden las líneas de Whatsapp a las que se puede acudir ante situaciones de violencia de género. En La Matanza, la Dirección de Políticas de Género y la Oficina de Prevención de la Violencia de Género han realizado actividades puntuales para visibilizar la diversidad sexual. En José C. Paz, las acciones formalizadas por la Secretaría de Acción Social durante el confinamiento no fueron muchas y estuvieron centradas en la difusión por las redes sociales del municipio de los números de atención telefónica ante situaciones de violencia machista.

El contexto del ASPO, donde se vio cercenada la libre movilidad por cuestiones sanitarias, resultó ser un desafío para los programas de género pues, como en el caso del acceso a la documentación, la pandemia puso de manifiesto el crecimiento de la violencia y la urgencia de su implementación. Asimismo, en líneas generales, hallamos que las políticas migratorias carecen de una perspectiva de género clara. Podemos decir que sucede algo similar si miramos las políticas de género, pues carecen de una mirada respecto de la población migrante (siendo que la cantidad de mujeres extranjeras es superior a los hombres en ambos municipios). Empero, este relevamiento realizado en contexto de pandemia tiene carácter exploratorio y un acercamiento al territorio post pandemia se encuentra en proceso.

Reflexiones finales

Durante el ASPO las condiciones de vida y expectativas truncas en territorios relegados produjeron, por un lado, movilidades muy intensas en el espacio próximo poniendo en tensión -como plantea la investigadora Daniela Soldano en su libro *Viajeros del conurbano: experiencias de movilidad en la periferia* (2017)- la idea de la inmovilidad de los sectores

populares. Por otra parte, estas movilidades cotidianas quisieron ser suplidas por “movilidades digitales” que conectaran con la gestión municipal. Tomando sólo la dimensión estatal y mediático/discursiva, el uso de las tecnologías digitales en el contexto de la pandemia se convirtió en nodal a la hora de articular y sostener la institucionalidad.

Se encontró interés, a nivel municipal, para visibilizar discursivamente las iniciativas orientadas a la diversidad migratoria y cultural. Sin embargo, a veces parecieron no coincidir con políticas diferenciales que propiciaran un acceso real. Respecto del género, observamos un hiato entre las normativas estatales de cuidado y la implementación de las mismas, ya que la cuestión migratoria no fue tratada a partir de políticas o programas concretos.

Por último, cabe reconocer que la ayuda estatal y el acceso a las plataformas digitales estuvo mediada por redes de cuidado familiares y comunitarias (no exclusivamente migrantes). En este sentido, deviene necesario analizar, en futuros trabajos, los usos y apropiaciones de las tecnologías por parte de los colectivos migrantes durante los años de pandemia.

Mujeres migrantes en sindemia

Cuidados comunitarios en el Gran Buenos Aires

Florencia Piñeyrúa*
Lucila Nejamkis**
Belén López***

La epidemia de COVID19 puede ser entendida como una sindemia, es decir, como una sinergia entre una pandemia y otras enfermedades y padecimientos sociales que se agudizan y distribuyen los riesgos de forma desigual ante ciertos sectores más vulnerables de la población. El efecto diferencial de COVID 19 impacta desde la propagación del virus con mayor fuerza en los grupos sociales vulnerables, en las consecuencias económicas de la pandemia y de las medidas tomadas para gestionarla hasta en la organización de la vida cotidiana entre varones y mujeres.

* Licenciada en Sociología de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Contacto: pinieyrua@gmail.com

** Doctora en Ciencias Sociales de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Contacto: luchi_nejamkis@hotmail.com

*** Licenciada en Antropología Social y Cultural de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) / International Development Research Centre (IDRC). Contacto: lopez.belen78@gmail.com

Las actividades de cuidado son absorbidas de manera desproporcionada por las mujeres, tanto en los hogares como en los lugares de trabajo, los barrios y las organizaciones sociales (Federicci, 2013; Lewis, 1997; Faur, 2005 y 2014; Esquivel et al., 2012).

Sabemos que los contrastes del impacto de la pandemia varían según el género, siendo las mujeres las más perjudicadas debido a que, entre otras cosas, las tareas de cuidado recaen mayormente sobre ellas. Si a esto le sumamos la condición migratoria y el hecho de vivir en barrios populares se generan particularidades que hay que tener en cuenta especialmente. El concepto de interseccionalidad es una herramienta conceptual útil para detectar las múltiples discriminaciones que se entrecruzan con las desigualdades de género. Permite analizar cómo se manifiestan las diferencias de género, y fundamentalmente cómo se profundizan, al incorporar al análisis variables como origen migratorio, clase social, etnia u orientación sexual, entre otras (Crenshaw, 1991).

En los últimos años los estudios que buscan establecer el vínculo entre migración y cambio climático dan a conocer la importancia que el impacto de la degradación ambiental tiene no solo para la migración internacional sino especialmente para el movimiento de personas al interior de las fronteras de los Estados. Bajo estas premisas desde el 2019 un equipo interdisciplinario de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) lleva a cabo una investigación-acción-participativa (IAP) en una zona segregada del Partido de General San Martín, en el noroeste del Gran Buenos Aires. De manera general, nos preguntamos por el vínculo entre migración, género y cambio climático a partir de las estrategias socioambientales que desarrollan las mujeres migrantes. Desde hace más de tres años realizamos un trabajo de campo cuali-cuantitativo de corte etnográfico guiado por una metodología IAP (Rahman & Fals Borda 1992) que combina el proceso de conocer y actuar, implicando en ambos casos a la población cuya realidad se estudia. La investigación parte de contactos previos con población migrante donde se procuró la construcción colectiva de una agenda y un lenguaje común que permita producir información, fortalecer redes, promover prácticas educativas dialógicas y crear herramientas de comunicación.

En nuestro caso de estudio, observamos que las desigualdades interseccionales que experimentan las mujeres migrantes cruzan la degradación ambiental con la vulnerabilidad socioeconómica agudizada por la brecha de género, entre otras, frente a las cuales despliegan diversas estrategias de adaptación. En este trabajo analizamos cómo las redes sociales empleadas por la población migrante se vuelven aún más centrales en el contexto extraordinario de la sindemia ocasionada por el coronavirus. A pesar de haber sido más afectada por la pandemia del COVID 19 que la población nativa, les migrantes consiguen emplear sus redes sociales en una multiplicidad de estrategias colectivas (comedores, asociaciones y centros culturales). Estas redes que se gestaron previo a la pandemia, con una tradición de participación en organizaciones comunitarias, se incrementan durante el contexto actual.

Cuidado comunitario en el área Reconquista

En América Latina se le ha dado gran importancia a la categoría de cuidado comunitario. Este concepto es fundamental para articular nuestro trabajo de campo ya que da herramientas para visibilizar la configuración desigual de responsabilidades entre el Estado, las familias, el mercado y el “tercer sector”. En particular este último y los tejidos sociales comunitarios que lo conforman desarrollan un papel relevante en el terreno de la reproducción social y en el trabajo de cuidado en particular. Cuando la oferta pública estatal no brinda cobertura o la misma es residual –y no existen ingresos para contratar servicios en el mercado– las familias acuden a la oferta pública no estatal disponible. Es allí donde “lo comunitario” cobra un papel central para el sostenimiento de la vida. Entre quienes desempeñan la labor del cuidado comunitario observamos altos niveles de feminización (al igual que sucede en el resto de las esferas dedicadas al cuidado). En base a lo relatado, en este trabajo optamos por centrarnos en la participación de las mujeres migrantes en las diversas actividades vinculadas con el cuidado comunitario en contextos de pobreza.

En Argentina con el decreto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por el gobierno, las actividades de cuidado se han visto intensificadas. Muchos de los trabajos considerados “esenciales” y por lo tanto que debieron seguir realizándose en pandemia son llevados a cabo por mujeres, a la vez que las actividades al interior del hogar no solo no cesaron sino que se incrementaron teniendo que ayudar a los niños y niñas en la realización de las actividades escolares de forma virtual y física, generando una carga mayor de actividades para las mujeres. Si a esto le sumamos las tareas comunitarias, debemos considerar las desigualdades interseccionales de las trabajadoras del cuidado más subalternizadas, muchas de ellas migrantes internas e internacionales, a fin de fortalecer sus estrategias y reconocer su rol social en la pandemia ocasionada por el coronavirus.

En nuestra área de estudio, el área Reconquista del Partido de General San Martín, está emplazada en la cuenca baja del río Reconquista, considerado el segundo río más contaminado de la Argentina. A la vera del río está localizado el relleno sanitario Norte III de la CEAMSE, caracterizado como el tercer basural más grande de América Latina. Del otro lado del río está emplazada el área Reconquista que agrupa trece barrios populares y asentamientos. Allí viven poblaciones en condiciones de extrema pobreza donde la inadecuada provisión de servicios básicos (saneamiento y acceso al agua, a la educación y la salud, a la vivienda digna y al trabajo registrado, entre otros) agrava aún más la exposición a la alta degradación ambiental, dos problemáticas que se refuerzan mutuamente.

A pesar de la alta contaminación, el área Reconquista se constituye como lugar de destino migratorio de mujeres provenientes de zonas rurales de Paraguay, Bolivia y el norte argentino. Las causas de dichos flujos migratorios están vinculadas a las amenazas ambientales en el lugar de origen: la creciente merma de recursos naturales como producto de frecuentes eventos climáticos extremos (inundaciones y sequías) y el avance de la frontera agropecuaria. En el destino migratorio se encuentran con otras vulnerabilidades ambientales como inundaciones y enfermedades endémicas causadas por el entorno de alta degradación ambiental.

Previo al contexto pandémico del 2020 y -más aún- en la sindemia ocasionada por el coronavirus, corroboramos la importancia de las redes interpersonales y de la capacidad organizativa de las mujeres del Gran Buenos Aires para sortear dificultades de su población que van desde la contaminación del agua, los problemas de salud preexistentes, la dificultad del acceso a las instituciones educativas y la organización de comedores para la subsistencia diaria de trabajadores y trabajadoras de la economía informal que perdieron sus ingresos económicos. Los trabajos de cuidado comunitario se aúnan en acciones barriales colectivas para hacer frente a dichas problemáticas: grupos de apoyo escolar, ollas populares, espacios recreativos para niños, niñas y adolescentes, dispositivos vecinales de saneamiento, entre otros. Es en estos estratos donde el trabajo comunitario de cuidados emerge para combatir las sobrecargas, y en el AR este se ha cristalizado en organizaciones barriales como la Asociación de Mujeres La Colmena, el proyecto comunitario 8 de Mayo, el centro cultural y deportivo Lxs Amigxs, el jardín comunitario La Montaña, la Biblioteca Popular La Carcova, la cooperativa de reciclados Bella Flor, el centro Kuña Guapa (“mujer trabajadora” en guaraní), la organización de jóvenes Nena Goza, la asociación Flor de Loto, la radio comunitaria FM Reconquista, la organización cultural Colectividades Unidas sin Fronteras, la asociación civil Diego Duarte, el colectivo de mujeres Osadía, la cooperativa Daniel Rollano, el merendero Un día de Juego, el comedor San Blas, la asociación América Mestiza, la cooperativa 9 de Julio, entre otros espacios con los que hemos trabajado. Estas organizaciones comunitarias, al igual que las familias, operan como un peldaño sobre el cual descansan los distintos sectores a la hora de atender las tareas de cuidado.

En este marco, son las redes de mujeres –y, en el caso estudiado, migrantes– las que sostienen la vida en los barrios más vulnerables, mitigando los efectos de la crisis sanitaria. Allí, las mujeres han mostrado una enorme capacidad de agencia para desplegar múltiples estrategias de cuidados comunitarios. Estas estrategias, basadas en la organización colectiva y en la creación de redes que se entretajan con las redes migratorias y otras formas de organización territorial para garantizar la reproducción de la vida en los barrios populares. De esta manera, las

poblaciones marginadas de la región hacen frente en forma colectiva a diversas necesidades, ampliando la esfera del cuidado por fuera del sujeto individual y del hogar.



Figura 1. Olla popular en el Área Reconquista. Foto: fuente propia.

Las mujeres organizadas iniciaron acciones de contención de la crisis, evidenciando la capacidad de las redes para garantizar los cuidados comunitarios. Los comedores preexistentes no daban abasto para atender la demanda creciente, por lo cual se crearon nuevos, muchos de ellos en hogares de mujeres migrantes, quienes abrieron sus cocinas para compartir con sus vecinos. Al respecto, cotejamos que el 90% de las personas que trabajan en las ollas populares son mujeres, una gran proporción de las cuales son migrantes y no perciben ningún ingreso por el trabajo de cuidado comunitario que realizan, a excepción de algunos casos que lo reciben de manera informal por parte de programas estatales de seguridad social.

Siguiendo con los desarrollos, dimos cuenta que la población migrante residente utiliza sus redes sociales en la multiplicidad de estrategias

colectivas de inserción en este territorio con alta vulnerabilidad social, las que se vuelven aún más centrales en un contexto de crisis. Son en su gran mayoría las mujeres migrantes quienes, a partir de sus múltiples organizaciones y saberes, contienen la emergencia sanitaria en estos barrios populares y cubren así aquellas falencias que ni el Estado, ni el mercado llega a saldar.

Así, su accionar colectivo adquiere centralidad en el contexto de la pandemia de COVID19, puesto que ofrece alternativas para la subsistencia familiar y colectiva en las periferias urbanas como las del AR. Las redes de cuidados entre mujeres se entretajan con las redes migratorias y otras formas de organización territorial para garantizar la reproducción de la vida en estos barrios.

Algunas reflexiones finales

Nuestro trabajo mostró que la pandemia de Covid no hizo más que evidenciar y profundizar las desigualdades preexistentes. También pudimos observar que a pesar de los esfuerzos del Estado Argentino por generar políticas públicas que paliaran esta situación, estos no fueron suficientes para contener este proceso.

En este contexto, desde una perspectiva interseccional, dimos cuenta que para el caso de las mujeres migrantes las estrategias de cuidados comunitarios fueron herramientas fundamentales para la sostenibilidad de la vida. Vimos que estos cuidados se centraron, aunque no exclusivamente, en la alimentación, la salud mental y física, la contención de los más jóvenes, la violencia de género y los trámites migratorios.

En el caso de pensar especificidades por la condición migrante, además de las propias de género y condiciones de vulnerabilidad socioeconómica podemos decir que las redes preconstruidas en muchos casos con otras mujeres migrantes son han sido eje central en estos procesos. Y a la vez son fruto de saberes prácticos e históricos de las mujeres de sectores populares marginados que a lo largo de sus trayectorias migratorias

hacen frente a dichos conflictos sociales incrementados en pandemia, pero preexistentes a la misma y aún vigentes.

En este sentido, desde el trabajo realizado nos preguntamos si es necesario retomar dichos conocimientos, no sólo para poner en valor el trabajo de cuidados comunitarios que estos grupos de mujeres vienen encarando, y apuntar a la necesidad de retribuir dicho trabajo y disminuir su sobrecarga, sino también para hacer efectiva su aplicación en las políticas públicas de cuidado que buscan hacer frente a dichos problemas y que aún presentan dificultades en su alcance real.

Cuidados multi-situados en las migraciones centroamericanas en contexto de Pandemia

Héctor Parra García*

En los últimos años ha habido diversas investigaciones que analizan los vínculos entre los trabajos del cuidado y la expansión de las migraciones globales. En el contexto de pandemia, esta dimensión reproductiva de la vida cobró mayor relevancia ya que evidenció la dependencia en que se sostienen numerosos grupos vulnerables en los países del Norte global. Estos cuidados fueron posibles gracias a la transferencia internacional de cuidados que millones de mujeres pusieron en práctica para ser migrantes cuidadoras.

El objetivo de estas líneas es visibilizar las tramas de cuidados en el contexto de las migraciones de mujeres centroamericanas hacia Estados Unidos. A partir de una revisión documental y un balance estadístico es evidente el vínculo entre estas migraciones y la reestructuración transnacional de las familias en Centroamérica que provoca una

* Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios. Doctor en Estudios Latinoamericanos de la UNAM (México). Investigador posdoctoral y profesor. Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM. Contacto: h.parra.garcia@comunidad.unam.mx

multi-localidad de cuidados. Estas tramas transnacionales se han visto vulneradas por el entrampamiento migratorio que se intensificó con las políticas contenciosas de tránsito por parte del Gobierno de Estados Unidos durante la pandemia. Agradezco al Programa de Becas Posdoctorales de la DGAPA-UNAM por hacer posible esta investigación.

La dimensión de los cuidados expone una condición de vulnerabilidad de la vida, la cuál debe ser sostenida bajo la responsabilidad del conjunto social. A diferencia del trabajo productivo, los cuidados cotidianos deben realizarse siempre, y si alguien no los realiza, alguien más debe hacerlo. Las relaciones patriarcales en el conjunto de sociedades del planeta han reforzado el mandato histórico de género de obligatoriedad casi exclusiva de las mujeres para cubrir estas actividades reproductivas de forma invisible, gratuita y desde la esfera privada. Esto es, la desvalorización del trabajo reproductivo que ha permitido el desarrollo global capitalista.

La incorporación progresiva de las mujeres al mercado de trabajo, así como el envejecimiento demográfico en la mayoría de los países del Norte global han generado una demanda de mano de obra de mujeres racializadas a las cuales transferir estas obligaciones del cuidado. Esto ha dado lugar a un fenómeno estructural que ha tenido resonancia en los estudios de la migración: la feminización de las migraciones y las cadenas globales del cuidado.

En años recientes las cadenas globales del cuidado han puesto en tensión los vínculos familiares de las mujeres que migran, provocando que los cuidados que sostienen a estas familias se multi-localicen. En las localidades de origen los hijos son cuidados muchas veces por otras mujeres del núcleo familiar o de proximidad (abuelas, tías, hermanas, vecinas, etc.). En los lugares de destino, las madres continúan con las tareas del cuidado por medio de redes digitales de comunicación y el envío de remesas.

En el caso de la sociedad estadounidense, en las últimas tres décadas se ha configurado una demanda estructural de servicios del cuidado debido

al envejecimiento demográfico y la incorporación al mercado de trabajo productivo de las mujeres. Esta realidad no ha propiciado un cambio social hacia un reparto más equitativo y colectivo de estas actividades. Lo que ha provocado es una migración de mujeres racializadas –sobre todo de países del sur global- para realizar estos cuidados.

Se estima que existen 43 millones de personas cuidadoras en EEUU, siendo el 61% mujeres que realizan dichos cuidados de forma no remunerada o bajo esquemas precarios de trabajo, ya sea por vínculos afectivos o por contrataciones informales (AARP, 2020). Ello demuestra como el cuidado de las vidas más vulnerables en Estados Unidos siguen atendándose de forma invisible y bajo la disponibilidad de mano de obra femenina precarizada. La ausencia de programas integrales de asistencia y de cuidados por parte de las distintas entidades estatales en todos los niveles de gobierno de EEUU ha agudizado esta realidad.

Esto da sentido al incremento migratorio de mujeres cuidadoras (particularmente de mujeres centroamericanas) hacia la Unión Americana. La migración de mujeres centroamericanas a Estados Unidos se ha incrementado de forma exponencial entre 1990 y 2015, pasando de 491,000 a 1.37 millones de mujeres (2017). En este periodo, las mujeres centroamericanas que participan en la población económicamente activa se ha triplicado. Considerando que el 46.2% de los 3.5 millones de centroamericanos que habitan en EEUU son mujeres y que la población económicamente activa de este grupo de mujeres es del 64%, podemos deducir que alrededor de 1.03 millones de residentes centroamericanas son trabajadoras, dedicadas principalmente a trabajos del cuidado.

La colectividad centroamericana en California (por mencionar la entidad con mayor densidad migratoria centroamericana) la conforma un número cada vez mayor de mujeres que migran de forma autónoma. Al ser la mayoría jefas de familias monoparentales, estas mujeres cubren un rol cada vez más protagónico en trabajos de cuidado sobre todo en Los Ángeles y su zona conurbada. En 2015 se estima que existen cerca de dos millones de personas en distintas actividades del cuidado doméstico en California, principalmente mujeres (86%). El 54% de estas

trabajadoras se dedicaba a labores de limpieza, el 27% a la asistencia domiciliaria y el 19% al cuidado de menores (UCLA, 2016). Alrededor del 18% de estas trabajadoras (360,000 aproximadamente) nacieron en El Salvador, Guatemala y Honduras. Las principales actividades del cuidado son la limpieza doméstica (30% del total de las trabajadoras de limpieza nacieron en Centroamérica) y el cuidado de niños (29% de las cuidadoras provienen de esta región).

El incremento migratorio de mujeres centroamericanas hacia trabajos del cuidado conecta con una realidad cada vez más compleja en las economías familiares de origen y que tiene que ver con la importancia de las remesas en la complementariedad de los ingresos de familias -cada vez más multi-localizadas- y los arreglos del cuidado que permiten mantener los vínculos entre madres e hijos.

La participación de las mujeres centroamericanas en las remesas familiares ha ido en aumento en las últimas dos décadas, pasando de 4100 mdd en 2000 a 22,300 mdd en 2018 (CEPAL, 2019). Estas remesas representan de media el 20% del PIB de Guatemala, El Salvador y Honduras. La precarización de las economías domésticas de un creciente número de familias en Centroamérica genera estrategias de sobrevivencia cada vez más complejas que llevan a una diversificación de los ingresos familiares y la intensificación de la participación de otras mujeres en las obligaciones del cuidado. Estas estrategias de sobrevivencia han conformado maternidades cada vez más transnacionalizadas, lo cual abona a una perpetuación de las circularidades migratorias de estas familias.

Debido a la ausencia de los cuidados maternos surgen diversos arreglos familiares con la finalidad de transferir las tareas afectivas y materiales del cuidado de los hijos. La precariedad de estos acuerdos ha llevado a un gradual deterioro en los vínculos familiares de origen, sobre todo cuando las estancias migratorias de las madres se prolongan, lo que ha derivado a una crisis de los cuidados en los lugares de origen.

En el contexto de la pandemia por COVID-19, el cierre de fronteras de EEUU agudizó, aún más, el entrampamiento migratorio que padecen

los centroamericanos en territorio mexicano. Ello se vio reflejado en el deambular de miles de solicitantes de asilo en las principales ciudades de la franja fronteriza del norte de México.

A pesar de estos traspiés, continuaron conformándose nuevas caravanas con una composición cada vez mayor de familias y menores no acompañados, así como un mayor número de migrantes que migran de forma invisible y clandestina. El deterioro socioeconómico y los desastres naturales en Honduras y El Salvador han acelerado estos flujos migratorios, ya que el envío de remesas continúa siendo la principal fuente de ingresos de un gran número de familias de bajos ingresos.

Dada la invisibilidad a la que ha regresado la mayor parte de la migración centroamericana, resulta complicado tener cifras oficiales del tránsito migratorio de centroamericanos por México, no obstante, podemos estimar un aumento considerable ya que en 2021 la *Border Patrol* ha detenido a 1.7 millones de personas indocumentadas, lo que triplica el promedio de detenciones de 2012 a 2020. La contención migratoria durante la pandemia ha provocado un efecto llamada a la reagrupación familiar, sobre todo por las pocas posibilidades de retorno a Estados Unidos.

El temor al retorno se hace patente, también, en diversas experiencias migratorias de mujeres, sobre todo cuando las acompañan menores. Por ejemplo, en el caso de las mujeres que pidieron asilo en México (2020-2021) la concesión de esa condición no supuso su integración al mercado de trabajo. El cierre de guarderías y centros educativos por dos años (marzo de 2020 a julio de 2022) frenó toda posibilidad de conciliación entre el trabajo y los cuidados de sus hijos. Las mujeres que migran acompañadas de menores tienen mayores posibilidades de fracaso en sus proyectos de movilidad debido a la falta de conciliación entre los tiempos de trabajo y cuidados.

El recrudescimiento de las condiciones de movilidad por pandemia se vincula también con la demanda de trabajos del cuidado en EEUU, en el sentido de que la producción de ilegalidades ha propiciado un mercado informal, precario y subcontratado de trabajadoras que cubren cada vez

una mayor cuota en el sector de los servicios de limpieza doméstica, de asistencia geriátrica y de cuidado de menores.

Me gustaría resaltar que la multi-localidad de los cuidados ha impactado en las migraciones durante y después de la pandemia. Las mujeres que migran para cuidar no escapan a las obligaciones del cuidado de sus familiares. Los circuitos migratorios se complejizan aún más, ya que no solo son motivados por razones económicas, sino también por la expectativa de reagrupación de núcleos familiares que cada vez más extensos.

Surgen maternidades transnacionales basadas en arreglos familiares para la crianza de los hijos, y la preservación de los vínculos maternos por medio de redes digitales de comunicación y envíos de remesas. La contención migratoria por la pandemia no impidió la realización de estas obligaciones del cuidado, sino que propició que los proyectos migratorios cambiaran hacia la reagrupación familiar. Ello se vio reflejado en las sucesivas caravanas conformadas por un número cada vez mayor de familias y menores no acompañados, así como el significativo aumento de flujos migratorios clandestinos.

De esta forma la multi-localización de los cuidados -que evidencian estas migraciones centroamericanas- nos acerca a una nueva gramática de las movilidades humanas. Supone una dimensión de la realidad social que muestra la fuerte relación entre la migración, el parentesco, el género y la reproducción social del Norte y Sur global, que existe a pesar de la contención que impone el régimen global de las fronteras a las movilidades del siglo XXI.

REFERENCIAS ESTADÍSTICAS

AARP (2020). *Informe. El cuidado de los seres queridos en Estados Unidos*. Washington: National Alliance for Caregiving (NAC).

CEPAL (2019). *Estudio económico de Centroamérica y la República Dominicana en 2018 y perspectivas para 2019*. Ciudad de México: ONU-CEPAL. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44708/1/S1900618_es.pdf

O' Connor, Allison, *et. al.* (2019), "Inmigrantes centroamericanos en Estado Unidos" en *Migration Policy Institute*. Consultado el 2/09/2021. Disponible en <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos-2017>

UCLA (2016). *Profile, practices and needs of California' s domestic work employers (Resumen Ejecutivo)*. Los Ángeles: UCLA Labor Center. Disponible en: <https://irle.ucla.edu/wp-content/uploads/2016/03/Profile-Practices-and-Needs-of-Californias-Domestic-Work-Employers.pdf>

Lecturas Recomendadas



Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje (2021)

Cecilia Jiménez Zunino y Verónica Trpin. Coordinadoras

Es una obra colectiva que pretende ofrecer una llave de acceso a algunos conceptos clave para pensar las migraciones desde una perspectiva crítica y situada en diversos contextos de Argentina y otros países. Resultado de la investigación de importantes referentes

del campo de la migrantología, el libro está destinado tanto al público general como a migrantólogos/as y organizaciones sociales que trabajan sobre la temática migratoria. Su objetivo es poner en diálogo diversas aproximaciones temáticas y disciplinares sobre las migraciones contemporáneas desde metodologías cualitativas y tomando como referencia el proceso inmigratorio internacional y regional en el actual contexto de globalización y de acumulación de capital.



Los rostros de la migración cualificada. Estudios interseccionales en América Latina (2021)

CLACSO

Claudia Pedone y Carmen Gómez Martín. Coordinadoras

Aborda las trayectorias vitales y académicas de los/as sujetos/as de investigación desde lo interseccional y lo multidimensional,

es decir, poniendo el foco en la discusión teórica sobre las pertenencias de clase y la accesibilidad a programas de movilidad académica. También se retoma la construcción de categorías por parte del Estado y de las instituciones públicas que jerarquizan y clasifican a los estudiantes y sus trayectorias según su condición jurídica/migratoria. Es relevante el hecho de que los/as sujetos/as de investigación son considerados/as no solo en sus trayectorias y estrategias académicas, sino también en sus contextos sociales de inserción en los lugares de destino y en sus dimensiones familiares, haciendo énfasis en la emotividad y los sentimientos que permiten aprehender la memoria. Asimismo, se destaca la importancia de analizar las trayectorias educativas vinculadas a las trayectorias migratorias laborales precarias, al permitir abordar una problemática poco trabajada en el campo de la migración cualificada como lo son los procesos de descualificación.

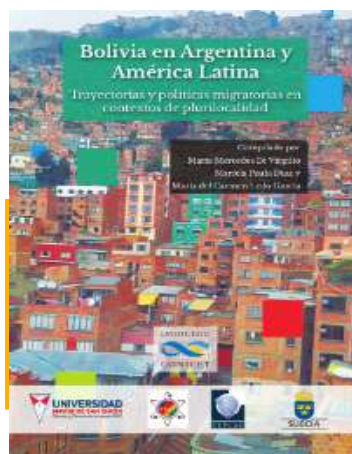


Palabras clave para el estudio de las fronteras (2020)

Alejandro Benedetti. Director

Incluye 64 contribuciones, generadas por investigadores/as que desarrollan su trabajo en Latinoamérica. Estas rondan alrededor de una multiplicidad de palabras que dan cuenta de conceptos, objetos, temas, fenómenos, aspectos y relaciones. Todas ellas tienen su raigambre en los estudios sociales latinoamericanos y, fundamentalmente, en las relaciones sociales que dan origen y sentido a

las fronteras. El repertorio no es una lista cerrada, sino que tiene como objetivo ampliarse y profundizar la sistematización de la diversidad de instrumentos de conocimiento que se articulan en el estudio de las fronteras para impulsar nuevos debates y abrir nuevos caminos analíticos.



Bolivia en Argentina y América Latina. Trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad

2020

compilado por María Mercedes Di Virgilio, Mariela Paula Díaz y María del Carmen Ledo. Compiladoras

Plantea que el fenómeno migratorio-y en particular la migración internacional- es un sello de nuestra época ya que juega un rol fundamental para la transformación de las sociedades y de las ciudades. El fenómeno migratorio introduce nuevas dinámicas intraurbanas de las ciudades de destino, contribuyendo a cambiar -en muchos casos- la fisonomía urbana. Asimismo, el fenómeno migratorio

impacta en las ciudades de origen. A través de la vida de los y las migrantes, de sus experiencias, de sus movilidades cotidianas y residenciales se crea un sistema de ciudades y un sistema, en muchos casos, de pluri-residencias. En este marco, el libro asume el desafío de pensar la experiencia urbana y habitacional asociada al fenómeno migratorio. Para ello, pone el foco fundamentalmente en la migración de ciudadanos y ciudadanas bolivianos a la Argentina. De este modo, interroga especialmente sus formas de practicar el espacio de las ciudades argentinas, haciendo hincapié en las prácticas de movilidad cotidiana y residencial. Para ello, reúne diversas investigaciones del campo de los estudios migratorios recuperando la lente del giro teórico de la movilidad.

| Política editorial

| Enfoque

Boletín (Trans) Fronteriza es una publicación de divulgación mensual del Grupo de Trabajo “Fronteras: movilidades, identidades y comercio” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que se propone reunir textos sobre las diversas problemáticas fronterizas (movilidades, identidades y comercios) desde el lente de la coyuntura actual.

Es importante tener en cuenta que, aunque el Boletín cuenta con número de ISBN, las producciones no están sujetas a revisión por pares en modalidad doble ciego y a las exigencias formales de una revista científica.

| Envíos

Son bienvenidos textos sobre la coyuntura actual de las migraciones, movilidades y fronteras en las Américas, así como material visual. Las colaboraciones deben ser enviadas por correo electrónico a los coordinadosxs de cada número o a través del correo gtfronterasmic@gmail.com. Las personas interesadas deberán enviar el texto en formato Word o RTF, y en el caso de incluir gráficas, cuadros y tablas, éstas deberán enviarse en la paquetería en la que fueron creadas.

Instrucciones para los autores

Sólo serán considerados los textos que cumplan las siguientes normas editoriales:

- a) Ser artículos escritos en español y portugués. Con una extensión mínima de 1000 palabras y la máxima de 2000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta.
- b) Incluir en la primera página la siguiente información: título del trabajo en máximo 15 palabras.
- c) Incluir el nombre del autor/a luego del título en el margen derecho, señalar en nota al pie el último grado cursado y la institución que lo otorga, indicar la adscripción institucional y el correo electrónico de contacto. Aclarar si es miembro del GT CLACSO Fronteras: movi- lidades, identidades y comercios.
- d) Todos los textos, al ser de carácter divulgativo deberán evitar las notas al pie de página y el uso de referencias bibliográficas. Salvo que sea necesario y sólo en casos específicos que se justifiquen. Ello no significa que el texto no será revisado para evitar prácticas deshonestas e indebidas como el plagio.
- e) Las imágenes utilizadas deben contar con buena resolución/calidad (300 dpi). Las mismas deben estar autorizadas o no contar con restricciones de permisos de uso y publicación.
- f) Se devolverán a las autoras/es aquellos envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas.

Proceso de revisión

El proceso de revisión estará a cargo de lxs coordinadorxs de cada número, así como por lxs integrantes del Comité Editorial.

- Para que un texto pueda ser considerado publicable, primero se verificará que cumpla con los requerimientos de forma antes señalados.
- Posteriormente, los manuscritos serán revisados por algunos miembros del comité editorial para evaluar su pertinencia.
- Finalmente, los resultados de la revisión se comunicarán al autor/a través de correo electrónico.

Convocatoria

- Es mensual y se comunicará la temática a través del Boletín previo a cada número, así como por correo electrónico.
- Ponte en contacto con nosotros a través del siguiente email: gt-fronterasmic@gmail.com
- Consulta y descarga de manera gratuita todos los números en: Boletines - Fronteras: movilidades, identidades y comercios archivos – CLACSO

Las opiniones e ideas expresadas por lxs autores son de su exclusiva responsabilidad. Y no reflejan la postura del editor del Boletín (Trans) Fronteriza.

Atentamente
Comité Editorial

